

EL DESDÉN CON EL DESDÉN

Personas que hablan en ella:

CARLOS, conde de Urgel
POLILLA, su criado gracioso
EL CONDE de Barcelona, padre de Diana
EL PRÍNCIPE de Bearne
GASTÓN, conde de Fox
DIANA, dama
CINTIA, dama
FENISA, dama
LAURA, criada de Diana
GALANES
MÚSICOS

ACTO PRIMERO

Salen CARLOS y POLILLA

CARLOS:	Yo he de perder el sentido con tan extraña mujer.	
POLILLA:	Dame tu pena a entender, señor, por recién venido.	
	Cuando te hallo en Barcelona	5
	lleno de aplauso y honor, donde tu heroico valor todo su pueblo pregona; cuando sobra a tus victorias ser Carlos, conde de Urgel,	10
	y en el mundo no hay papel donde se escriban tus glorias, ¿qué causa ha podido haber de que estés tal mal guisado? Que, por más que la he pensado,	15
CARLOS:	Polilla, mi desazón tiene más naturaleza. Este pesar no es tristeza, sino desesperación.	20
POLILLA:	¿Desesperación? Señor, que te enfrenes te aconsejo,	

que tiras algo a bermejo.
 CARLOS: No burles de mi dolor.
 POLILLA: ¿Yo burlar? Esto es templarte; 25
 mas tu desesperación,
 ¿qué tanta es a esta sazón?
 CARLOS: La mayor.
 POLILLA: ¿Cosa de ahorcarte?
 Que si no, poco te ahoga.
 CARLOS: No te burles, que me enfado. 30
 POLILLA: Pues si estás desesperado,
 ¿hago mal en darte sogá?
 CARLOS: Si dejaras tu locura,
 mi mal te comunicara,
 porque la agudeza rara 35
 de tu ingenio me asegura
 que algún medio discurriera,
 como otras veces me has dado,
 con que alivie mi cuidado.
 POLILLA: Pues, señor, polilla fuera. 40
 Desemboca tu pasión
 y no tenga tu cuidado,
 teniéndola en el criado,
 polilla en el corazón.
 CARLOS: Ya sabes que a Barcelona, 45
 del ocio de mis estados,
 me trajeron los cuidados
 de la fama que pregona
 de Dïana la hermosura,
 de esta corona heredera, 50
 en quien la dicha que espera
 tanto príncipe procura,
 compitiendo en un deseo
 gala, brío y discreción.
 POLILLA: Ya sé que sin pretensión 55
 viniste a este galanteo
 por lucir la bizarría
 de tus heroicos blasones,
 y que en todas las acciones
 siempre te has llevado el día. 60
 CARLOS: Pues oye mi sentimiento.
 POLILLA: Ello, ¿estás enamorado?
 CARLOS: Sí estoy.
 POLILLA: Gran susto me has dado.
 CARLOS: Pues escucha.
 POLILLA: Va de cuento.

CARLOS:	Ya sabes como en Urgel	65
	tuve, antes de mi partida,	
	del amor del de Bearne	
	y el de Fox larga noticia.	
	De Diana pretendientes,	
	dieron con sus bizarrías	70
	voz a la fama, y asombro	
	a todas estas provincias.	
	El ver de amor tan rendidos	
	como la fama publica	
	dos príncipes tan bizarros,	75
	que aun los alaba la envidia,	
	me llevó a ver si esto en ellos	
	era por galantería,	
	gusto, opinión o violencia	
	de su hermosura divina.	80
	Entré pues en Barcelona;	
	vila en su palacio un día	
	sin susto del corazón	
	ni admiración de la vista,	
	una hermosura modesta,	85
	con muchas señas de tibia,	
	mas sin defecto común	
	ni perfección peregrina;	
	de aquéllas en quien el juicio,	
	cuando las vemos queridas,	90
	por la admiración apela	
	al no sé qué de la dicha.	
	La ocasión de verme entre ellos	
	cuando al valor desafían	
	en públicas competencias,	95
	con que el favor solicitan,	
	ya que no pudo a mi amor,	
	empeñó mi bizarría,	
	ya en fiestas y ya en torneos	
	y otras empresas debidas	100
	al culto de una deidad	
	a cuya soberanía	
	sin el empeño de amor	
	la obligación sacrifica.	
	Tuve en todas tal fortuna	105
	que, dejando deslucidas	
	sus acciones, salí siempre	
	coronado con las mías,	
	y el vulgo, con el suceso,	
	la corona merecida	110

con la suerte dio a mi frente
por mérito, siendo dicha,
que cualquiera de los dos
que en ella me competía
la mereció más que yo. 115
Pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor
y no tener la codicia
con que ellos la deseaban,
y así por fuerza fue mía; 120
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas
a quien no las solicita.
Siendo pues mis alabanzas 125
de todos tan repetidas,
sólo en Diana hallé siempre
una entereza tan hija
de su esquiva condición
que, siendo mis bizarrías 130
dedicadas a su aplauso,
nunca me dejó noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivéz 135
que en todos dejó la misma
admiración que en mis ojos;
pues la extraña demasía
de su entereza pasaba
del decoro la medida 140
y, excediendo de recato,
tocaba ya en grosería;
que a las damas de tal nombre
puso el respeto dos líneas:
una es la desatención, 145
y otra el favor; mas la avisa
que ponga entre ellas la planta
tan ajustada y medida
que en una ni en otra toque,
porque si de agradecida 150
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza, y si entera
mucho, y la planta retira
por no tocar el favor, 155
pisa en la descortesía.

Este error hallé en Dïana,
 que empeñó mi bizarría
 a moverla por lo menos
 a atención, si no a caricia; 160
 y este deseo en las fiestas
 me obligaba a repetirlas,
 a buscar nuevos empeños
 al valor y ala osadía;
 mas nunca pude sacar 165
 de su condición esquiva
 más que más causa a la queja
 y más culpa a la malicia.
 De esto nación el inquirir
 si ella conmigo tenía 170
 alguna aversión o queja
 mal fundada o presumida,
 y averigüé que Dïana
 del discurso las primicias,
 con las luces de su ingenio 175
 las dio a la filosofia.
 De este estudio y la lección
 de las fábulas antiguas,
 resultó un común desprecio
 de los hombres, unas iras 180
 contra el orden natural
 del Amor con quien fabrica
 el mundo a su duración
 alcázares en que viva;
 tan estable en su opinión, 185
 que da con sentencia fija
 el querer bien por pasión
 de las mujeres indigna;
 tanto, que siendo heredera 190
 de esta corona, y precisa
 la obligación de casarse,
 la renuncia y desestima
 por no ver que haya quien triunfe
 de su condición altiva. 195
 A su cuarto hace la selva
 de Dïana, y son las ninfas
 sus damas, y en este estudio
 las emplea todo el día.
 Sólo adornan sus paredes
 de las ninfas fugitivas 200
 pinturas que persüaden
 al desdén. Allí se mira

a Dafne huyendo de Apolo,
Anajarte convertida
en piedra por no querer, 205
Aretusa en fuentecilla,
que el tierno llanto de Alfeo
paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el conde, su padre,
que en este error se confirma 210
cada día con más fuerza,
que la razón no la obliga,
que sus ruegos no la ablandan,
y con tal furia se irrita
en hablándola de amor, 215
que teme que la encamina
a un furor desesperado,
que el medio más blando elija
la aconseja su prudencia,
y a los príncipes convida 220
para que, haciendo por ella
fiestas y galanterías,
sin la persuasión ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella, 225
por sí, teniendo a la vista
aplausos y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interés la vence
o la obligación la inclina, 230
que en quien la razón no labra,
endurece la porfía
del persuadir. Y no hay cosa
como dejar a quien lidia
con su misma sinrazón; 235
pues si ella misma le guía
al error, en dando en él,
es fuerza quedar vencida,
porque no hay con el que a oscuras
por un mal paso camina, 240
para que vea su engaño,
mejor luz que la caída.
Habiendo ya averiguado
que esto en su opinión esquivada
era desprecio común 245
y no repugnancia mía,
claro está que yo debiera
sosegarme en mi porfía;

y considerando bien
opinión tan exquisita, 250
primero que a sentimiento
pudiera moverme a risa.
Pues para que se conozca
la vileza más indigna
de nuestra naturaleza, 255
aquella hermosura misma
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
cuando la vi desdeñosa,
por lo imposible a la vista, 260
la que miraba común,
me pareció peregrina.
¡Oh, bajeza del deseo!
Que aunque sea a la codicia
de más precio lo que alcanza 265
que no lo que se retira,
sólo por la privación
de más valor lo imagina,
y da el precio a lo difícil,
que su mismo ser le quita. 270
Cada vez que la miraba
más bella me parecía,
e iba creciendo en mi pecho
este fuego tan aprisa
que, absorto de ver la llama, 275
a ver la causa volvía,
y hallaba que aquella nieve
de su desdén, muda y tibia,
producía en mí este incendio.
¡Qué ejemplo para el que olvida! 280
Seguro piensa que está
el que en la ceniza fría
tiene ya su amor difunto:
¡qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve, 285
¿quién se fía en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias
preguntaba a mis fatigas:
¡Traidor corazón! ¿Qué es esto?
¿Qué es esto, alevos caricias? 290
La que neutral no os agrada
¿os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende
¿cuando es ingrata os admira?

¿Qué le añade a la hermosura 295
 el rigor que la ilumina?
 ¿Con el desdén es hermosa
 la que sin desdén fue tibia?
 El desprecio, ¿no es injuria?
 La que desprecia, ¿no irrita? 300
 Pues la que no pudo afable,
 ¿por qué os arrastra enemiga?
 La crueldad a la hermosura,
 ¿el ser de deidad la quita?
 Pues, ¿qué? ¿Para mí la ensalza 305
 lo que para sí la humilla?
 Lo tirano, ¿se aborrece?
 Pues a mí, ¿cómo me obliga?
 ¿Qué es esto, Amor? ¿Es acaso
 hermosa la tiranía? 310
 No es posible, no; esto es falso;
 no es esto amor, ni hay quien diga
 que arrastrar pudo inhumana
 la que no movió divina.
 Pues, ¿qué es esto? ¿Esto no es fuego? 315
 Sí, que mi ardor lo acredita;
 no, que el hielo no lo causa;
 sí, que el pecho lo publica.
 No puede ser, no es posible,
 no, que a la razón implica. 320
 Pues, ¿qué será? Esto es deseo.
 ¿De qué? De mi muerte misma.
 Yo mi mal querer no puedo;
 pues, ¿qué será? ¿Una codicia
 de aquello que se me aparte? 325
 No, porque no la querría
 el corazón. ¿Esto es tema?
 No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
 Bajeza es del pensamiento;
 no es sino soberanía 330
 de nuestra naturaleza
 cuya condición altiva
 todo lo quiere rendir,
 como superior se mira.
 Y habiendo visto que hay pecho 335
 que a su halago no se rinda,
 el dolor de este desdén
 le abrasa y le martiriza,
 y produce un sentimiento,
 con que a desear le obliga 340

vencer aquel imposible.
Y ardiendo en esta fatiga,
como hay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor 345
porque apetece y aspira,
y no es sino sentimiento
equivocado en caricia.
Esto la razón discurre;
mas la voluntad, indigna, 350
toda la razón me arrastras
y todo el valor me quita.
Sea amor o sentimiento,
nieve, ardor, llama o ceniza,
yo me abraso, yo me rindo 355
a esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y sin esperanza alguna
de sosiego en mis fatigas, 360
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento;
mi pena se hace a sí misma,
porque, más que mi deseo, 365
es rayo que me fulmina,
aunque es tan digna la causa,
el ser la razón indigna;
pues mi ciega voluntad
se lleva y se precipita 370
del rigor, de la crueldad,
del desdén, la tiranía,
y muero, más que de amor,
de ver que a tanta desdicha
quien no pudo como hermosa, 375
me arrastrase como esquiva.

POLILLA:
Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira,
porque esto, señor, es cosa
que sucede cada día. 380
Mira. Siendo yo muchacho,
había en mi casa vendimia,
y por el suelo las uvas
nunca me daban codicia.
Pasó este tiempo y después 385
colgaron en la cocina

las uvas para el invierno;
 y yo, viéndolas arriba,
 rabiaba por comer de ellas
 tanto, que trepando un día 390
 por alcanzarlas, caí
 y me quebré las costillas.
 Éste es el caso, él por él.
 CARLOS: No el ser natural me alivia
 si es injusto el natural. 395
 POLILLA: Di, señor, ¿ella mira
 con más cariño a otro?
 CARLOS: No.
 POLILLA: Y ellos, ¿no la solicitan?
 CARLOS: Todos vencerla pretenden.
 POLILLA: Pues que cae más aprisa 400
 apostaré.
 CARLOS: ¿Por qué causa?
 POLILLA: Sólo porque es tan esquiva.
 CARLOS: ¿Cómo ha de ser?
 POLILLA: Verbigracia.
 ¿Viste una breva en la cima
 de una higuera, y los muchachos 405
 que en alcanzarla porfían
 piedras la tiran a pares;
 y aunque a algunas se resista,
 al cabo, de aporreada
 con las piedras que la tiran, 410
 viene a caer más madura?
 Pues lo mismo aquí imagina.
 Ella está tiesa y muy alta;
 tú tus pedradas la tiras;
 los otros tiran las suyas; 415
 luego, por más que resista,
 ha de venir a caer,
 de una y otra a la porfía,
 más madura que una breva.
 Mas cuidado a la caída, 420
 que el cogerla es lo que importa;
 que ella caerá, como hay viñas.
 CARLOS: El conde, su padre, viene.
 POLILLA: Acompañado, se mira,
 del de Fox y el de Bearne. 425
 CARLOS: Ninguno tiene noticia
 del incendio de mi pecho,
 porque mi silencio abriga
 el áspid de mi dolor.

POLILLA: Ésa es mayor valentía. 430
 Callar tu pasión mucho es,
 ¡vive Dios! ¿Por qué imaginas
 que llaman ciego a quien ama?
 CARLOS: Porque sus yerros no mira.
 POLILLA: No tal.
 CARLOS: Pues, ¿por qué esta ciego? 435
 POLILLA: Porque el que ama, al ciego imita.
 CARLOS: ¿En qué?
 POLILLA: En cantar la pasión
 por calles y por esquinas.

Salen el CONDE de Barcelona, el PRÍNCIPE de Bearne, y don GASTÓN, conde de Fox

CONDE: Príncipes, vuestro justo sentimiento,
 mirado bien, no es vuestro, sino mío. 440
 Ningún remedio intento,
 que no le venza el ciego desvarío
 de Dñana, en quien hallo
 cada vez menos medios de enmendallo.
 Ni del poder de padre a usar me atrevo, 445
 ni del de la razón, porque se irrita
 tanto cuando de amor a hablarla pruebo,
 que a más daño el furor la precipita.
 Ella, en fin, por no mar ni sujetarse,
 quiere morir primero que casarse. 450
 GASTÓN: Ésa, señor, es opinión aguda
 de su discurso, a los estudios dado,
 que el tiempo sólo o la razón la muda;
 y sin razón estás desesperado.
 CONDE: Conde de Fox, aunque verdad es ésa, 455
 no me atrevo a empeñaros en la empresa
 de que asistáis en vano a su hermosura,
 faltando en vuestro estado a su asistencia.
 PRÍNCIPE: Señor, con tu licencia,
 el que es capricho injusto, nunca dura; 460
 y aunque el vencerle es dificultoso,
 yo estoy perdiendo tiempo más airoso,
 ya que a este intento de Bearne vine,
 que dejando la empresa mi constancia,
 porque es mayor desaire que imagine 465
 nadie que al dejé por inconstancia,
 ni ese crédito es de su hermosura,
 ni del honesto amor que la procura.
 CARLOS: El Príncipe, señor, ha respondido
 como galán, bizarro y caballero; 470

	que aun en mí, que he venido sin ese empeño, sólo aventurero, a festejar no haciendo competencia, dejar de proseguir fuera indecencia.	
CONDE:	Príncipes, lo que siento es empeñaros en porfiar, cuando halla la porfia de mayor resistencia indicios claros; si la gala, el valor, la bizarría, no la mueve ni inclina, ¿con qué intento vencer imagináis su entendimiento?	475
POLILLA:	Señor, un necio a veces halla un medio que aprueba la razón. Si dais licencia, yo me atreveré a daros un remedio con que, aunque ella aborrezca su presencia, se le vayan los ojos, hechos fuentes, tras cualquiera galán de los presentes.	480
CONDE:	Pues, ¿qué medio imaginas?	485
POLILLA:	Como mío. Hacer justas, torneos, a una ingrata, es poner ollas a quien tiene hastío. El medio es, que rendirla no dilata, poner en una torre a la princesa, sin comer cuatro días ni ver mesa; y luego han de pasar estos galanes delante de ella y convidando a escote, el uno con seis pollas y dos panes, el otro con un plato de jigote; y a mí me lleve el diablo, si los viere, si tras ellos corriendo no saliere.	490
CARLOS:	¡Calla, loco bufón!	495
POLILLA:	¿Esto es locura? Ejecútese el medio, y a la prueba. Sitien luego por hambre su hermosura, y verán si los ojos no la lleva quien sacare un vestido de camino, guarnecido de lonjas de tocino.	500
PRÍNCIPE:	Señor, sola una cosa por mí pido, que don Gastón también ha de querella. Nunca hablar a Dñana hemos podido; danos licencia tú de hablar con ella, que el trato y la razón puede mudarla.	505
CONDE:	Aunque la ha de negar, he de intentarla. Pensad vosotros medios y ocasiones de mover su entereza, que a escucharos yo la sabré obligar con mis razones, que es cuanto puedo hacer para ayudaros	510

a la empresa tan justa y deseada
de ver mi sucesión asegurada. 515

Vase [el CONDE]

PRÍNCIPE: Conde, crédito es de la nobleza
de nuestra heroica sangre la porfía
de rendir el desdén de su belleza;
juntos la hemos de hablar.

CARLOS: Yo compañía 520
al empeño os haré, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.

GASTÓN: Pues ya que vos no estáis enamorado,
¿qué medios seguiremos de obligalla?
Que esto lo ve mejor el descuidado. 525

CARLOS: Yo un medio sé que mi silencio calla,
porque otro empeño es, que al proponerle
cualquiera de los dos ha de quererle.

PRÍNCIPE: Decís bien.

GASTÓN: Pues, Bearne, vamos luego
a imaginar festejos y finezas. 530

PRÍNCIPE: A introducir en su desdén el fuego.

GASTÓN: Ríndanse a nuestro incendio sus tibiezas.

CARLOS: Yo a eso asistiré.

PRÍNCIPE: Pues a esta gloria.

Vanse el PRÍNCIPE y don GASTÓN

CARLOS: Y que del más feliz sea la victoria.

POLILLA: Pues, ¿qué es esto, señor? ¿Por qué has negado
tu amor? 535

CARLOS: He de seguir otro camino
de vencer un desdén tan desusado.
Ven, y yo te diré lo que imagino,
que tú me has de ayudar.

POLILLA: Eso no hay duda.

CARLOS: Allá has de entrar.

POLILLA: Seré Simón y ayuda. 540

CARLOS: ¿Sabráste introducir?

POLILLA: Y hacer pesquisas.

¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes?

Me sabré introducir en sus camisas.

CARLOS: Pues ya a mi amor le doy los parabienes.

POLILLA: Vamos, que si eso importa a las marañas,
yo sabré apolillarle las entrañas. 545

en la causa y el intento,
 bien puede el entendimiento
 obrar sin la voluntad. 590

DIANA: Que haber puede estimación
 sin amor es la verdad,
 porque amar es voluntad
 y agradecer es razón.

 No digo que ha de querer 595
 por fuerza la que agradece;
 pero, Cintia, me parece
 que está cerca de caer;
 y quien de esto se asegura,
 no teme o no ve el engaño, 600
 porque no recela el daño
 quien al riesgo se aventura.

CINTIA: El ser desagradecida
 es delito descortés.

DIANA: Pero el agradecer es 605
 peligro de la caída.

CINTIA: Yo el delito no permito.

DIANA: Ni yo un riesgo tan extraño.

CINTIA: Pues por excusar un daño,
 ¿es bien hacer un delito? 610

DIANA: Sí, siendo tan contingente
 el riesgo.

CINTIA: Pues, ¿no es menor,
 si es contingente, este error
 que ese delito presente?

DIANA: No, que es más culpa el amar, 615
 que falta el no agradecer.

CINTIA: ¿No es mejor, si puede ser,
 el no querer y estimar?

DIANA: No, porque a querer se ha de ir.

CINTIA: Pues, ¿no puede allí parar? 620

DIANA: Quien no resiste a empezar,
 no resiste a proseguir.

CINTIA: Pues el ser agradecida,
 ¿no es mejor, si esto es ganancia,
 y gastar esa constancia 625
 en resistir la caída?

DIANA: No, que eso es introducirle
 al amor, y al desecharle,
 no basta para arrojarle
 lo que puede resistirle. 630

CINTIA: Pues cuando eso haya de ser,
 más que a la atención faltar,

me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

DIANA: ¿Qué es querer? Tú hablas así,
o atrevida o sin cuidado;
sin duda te has olvidado
que estás delante de mí. 635

 ¡Querer! ¿Se ha de imaginar
en mi presencia querer? 640

 ¡Mas eso no puede ser!
Laura, volved a cantar.

MÚSICOS: «*No se fie en las caricias
de Amor quien niño le ve;
que, con presencia de niño,
tiene decretos de rey.*» 645

Sale POLILLA, de médico ridículo

POLILLA: (¡Plegue al cielo que dé fuego
mi entrada!) *Aparte*

DIANA: ¿Quién entra aquí?

POLILLA: «*Ego.*»

DIANA: ¿Quién?

POLILLA: «*Mihi, vel mí;
[e]scholasticus sum ego,
pauper et enamoratus.*» 650

DIANA: ¿Vos enamorado estáis?
Pues, ¿cómo aquí entrar osáis?

POLILLA: No, señora; «*escarmentatus.*»

DIANA: ¿Qué os escarmentó?

POLILLA: Amor ruin; 655

 y escarmentado en su error,
me he hecho médico de Amor,
por ir de ruin a rocín.

DIANA: ¡De dónde sois?

POLILLA: De un lugar.

DIANA: Fuerza es.

POLILLA: No he dicho poco; 660

 que en latín lugar es «loco.»

DIANA: Ya os entiendo.

POLILLA: Pues andar.

DIANA: ¿Y a qué entráis?

POLILLA: La fama oí 665

 de vos, con admiración
de tan rara condición.

DIANA: ¿Dónde supisteis de mí?

POLILLA: En Acapulco.

DIANA: ¿Dónde es?

POLILLA: Media legua de Tortosa;
y mi codicia, ambiciosa,
de saber curar después 670
del mal de Amor, sarna insana,
me trajo a veros, por Dios,
por sólo aprender de vos.
Partíme luego a la Habana,
por venir a Barcelona, 675
y tomé postas allí.

DIANA: ¿Postas en la Habana?

POLILLA: Sí.
Y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aquí,
como hace fuerte el verano, 680
a pie a pedirros la mano.

DIANA: ¿Y qué os parece de mí?

POLILLA: Eso es fuerza que me aturda;
no tiene Amor mejor flecha
que vuestra mano derecha, 685
si no es sacáis la zurda.

DIANA: ¡Buen humor tenéis!

POLILLA: Así,
¿gusta mi conversación?

DIANA: Sí.

POLILLA: Pues con una ración
os podéis hartar de mí. 690
Yo os la doy.

DIANA: Beso... ¡Qué error!

POLILLA: ¿Beso dije? Ya no beso.

DIANA: Pues, ¿por qué?

POLILLA: El beso es el queso
de los ratones de Amor.

DIANA: Yo os admito.

POLILLA: Dios delante; 695
mas sea con plaza de honor.

DIANA: ¿No sois médico?

POLILLA: Hablador,
y así seré platicante.

DIANA: Y del mal de Amor, que mata,
¿cómo curáis?

POLILLA: Al que es franco 700
curo con unguento blanco.

DIANA: ¿Y sana?

POLILLA: Sí, porque es plata.

de que me case, primero
rendiré el cuello a un cuchillo. 745

[CINTIA habla aparte con LAURA]

CINTIA: ¿Hay tal aborrecimiento
de los hombres? ¿Es posible,
Laura, que el brío, el aliento
del de Urgel no la arrebate?
LAURA: Que es hermafrodita pienso. 750
CINTIA: A mí me lleva los ojos.
LAURA: Y a mí el Caniquí, en secreto,
me ha llevado las narices;
que me agrada para lienzo.

Salen el CONDE, el PRÍNCIPE, don GASTÓN, y CARLOS

CONDE: Príncipes, entrad conmigo. 755
CARLOS: (Sin alma a sus ojos vengo;
Aparte
no sé si tendré valor
para fingir lo que intento.
Siempre la hallo más hermosa.)
DIANA: (¡Cielos! ¿Qué puede ser esto?)
CONDE: ¿Hija? ¿Diana? *Aparte* 760
DIANA: ¿Señor?
CONDE: Yo, que a tu decoro atiendo,
y a la deuda en que me ponen
los condes con sus festejos,
habiendo de ellos sabido 765
que del retiro que has hecho
de su vista, están quejosos...
DIANA: Señor, que me des, te ruego,
licencia, antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño 770
de cosa que te esté mal,
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo
mi voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque sólo 775
mi albedrío es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mismo
que dar la garganta a un lazo
y el corazón a un veneno. 780
Casarme y morir es uno,
mas tu obediencia es primero

que mi vida. Esto asentado,
venga ahora tu decreto.

CONDE: Hija, mal has presumido, 785
que yo casarte no intento,
sino dar satisfacción
a los príncipes, que han hecho
tantos festejos por ti.
Y el mayor de todos ellos 790
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo, 795
debe atender mi respeto
a que ninguno se vaya,
sospechando que es desprecio,
sino aversión que tu gusto
tiene con el casamiento. 800
Y también, que esto no es
resistencia a mi precepto,
cuando yo no te lo mando,
porque el amor que te tengo
me obliga a seguir tu gusto. 805
Y, pues tú en seguir tu intento
ni a mí me desobedeces
ni los desprecias a ellos,
dales la razón que tiene
para esta opinión tu pecho, 810
que esto importa a tu decoro
y acredita mi respeto.

Vase [el CONDE]

DIANA: Si eso pretendéis no más,
oíd, que dáosla quiero.

GASTÓN: Sólo a ese intento venimos. 815
PRÍNCIPE: Y no extrañéis el deseo,
que más extraña es en vos
la aversión al casamiento.

CARLOS: Yo, aunque a saberlo he venido,
sólo ha sido con pretexto, 820
sin extrañar la opinión
de saber el fundamento.

DIANA: Pues oíd, que ya le digo.
POLILLA: (¡Vive Dios, que es raro empeño!
¿Si hallará razón bastante? *Aparte* 825

DIANA:

Porque será bravo cuento
dar razón para ser loca.)
Desde que el albor primero
con que amaneció al discurso
la luz de mi entendimiento 830
vi el día de la razón,
fue de mi vida el empleo
el estudio y la lección
de la historia, en quien da el tiempo
escarmiento a los futuros 835
con los pasados ejemplos.
Cuantas ruinas y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres y plebeyos, 840
todas nacieron de Amor.
Cuanto los sabios supieron,
cuando a la filosofía
moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir 845
a los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco, el tirano imperio
de esa mentida deidad
que se introduce en los pechos 850
con dulce voz de cariño,
siendo un volcán allá dentro.
¿Qué amante jamás al mundo
dio a entender de sus efectos
sino lástimas, desdichas, 855
lágrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos? 860
Si alguno correspondido
se vio, paró en un despeño,
que al que no su tiranía
se opuso el poder del cielo.
Pues si quien se casa va 865
a amar por deuda y empeño,
¿cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto. 870
¿Cómo puede ser esclavo

	quien no se ha rendido al dueño? ¿Puede hallar un corazón más indigno cautiverio que rendirle su albedrío	875
	quien no manda su deseo? El obedecerle es deuda; pues, ¿cómo vivirá un pecho con una obediencia fuera y una resistencia dentro?	880
PRÍNCIPE:	Con amor o sin amor, yo, en fin, casarme no puedo; con amor, porque es peligro; sin amor, porque no quiero. Dándome los dos licencia, responderé a lo propuesto.	885
GASTÓN: CARLOS:	Por mi parte, yo os la doy. Yo, que responder no tengo, pues la opinión que yo sigo favorece aquel intento.	890
PRÍNCIPE:	La mayor guerra, señora, que hace el engaño al ingenio, es estar siempre vestido de aparente argumentos. Dejando la consecuencias que tiene Amor contra ellos, que en un discurso engañado suelen ser de menosprecio, la experiencia es la razón mayor que hay para venceros, porque ella sola concluye con la prueba del efecto.	895
	Si vos os negáis al trato, siempre estaréis en el yerro, porque no cabe experiencia donde se excusa el empeño.	900
	Vos vais contra la razón natural, y el propio fuero de nuestra naturaleza pervertís con el ingenio.	905
	No neguéis vos el oído a las verdades del ruego, porque si es razón no amar, contra la razón no hay riesgo. Y si no es razón es fuerza, que os ha de vencer el tiempo, y entonces será victoria	910
		915

	publicar el vencimiento. Vos defendéis el desdén; todos vencerle queremos;	920
	vos decís que esto es razón; permitíos al festejo; haced escuela al desdén, donde en nuestro galanteo, los intentos de obligaros	925
	has de ser los argumentos. Veamos quién tiene razón, porque ha de ser nuestro empeño inclinarnos al cariño, o quedar vencidos ellos.	930
DIANA:	Pues para que conozcáis que la opinión que yo llevo es hija del desengaño, y del error vuestro intento, festejad, imaginad	935
	cuantos caminos y medios de obligar una hermosura tiene Amor, halla el ingenio, que desde aquí me permito a lisonjas y festejos	940
	con el oído y los ojos, sólo para convenceros de que no puedo querer, y que el desdén que yo tengo, sin fomentarle el discurso,	945
GASTÓN:	es natural en mi pecho. Pues si argumento ha de ser desde hoy nuestro galanteo, todos vamos a argüir contra el desdén y despego.	950
	Príncipes, de la razón y de amor es ya el empeño; cada uno un medio elija de seguir este argumento. Veamos, para concluir,	955
	quién elige mejor medio.	

Vase [don GASTÓN]

PRÍNCIPE:	Yo voy a escoger el mío, y de vos, señora, espero que habéis de ser contra vos el más agudo argumento.	960
-----------	---	-----

Vase [el PRÍNCIPE]

CARLOS: Pues yo, señora, también,
por deuda de caballero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin ese intento.

DIANA: Pues, ¿por qué?

CARLOS: Porque yo sigo 965
la opinión de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinión,
la mía es con más extremo.

DIANA: ¿De qué suerte?

CARLOS: Yo, señora, 970
no sólo querer no quiero
mas ni quiero ser querido.

DIANA: Pues, ¿en ser querido hay riesgo?

CARLOS: No hay riesgo pero hay delito;
no hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido 975
el no amar en ningún tiempo,
que si el cielo compusiera
una hermosura de extremos
y ésta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto. 980
Hay delito, porque cuando
sé yo que querer no puedo,
amarme y no amar sería
faltar mi agradecimiento.

DIANA: Luego, ¿vos me festejáis
sin amarme?

CARLOS: Esto es muy cierto. 990

DIANA: Pues, ¿para qué?

CARLOS: Por pagaros
la veneración que os debo.

DIANA: Y eso, ¿no es amor?

CARLOS: ¿Amor?

POLILLA: No, señora, esto es respeto.
(¡Cuerpo de Cristo! ¡Qué lindo!
¡Qué bravo botón de fuego!
Échala de ese vinagre,
y verás, para su tiempo,
qué bravo escabeche sale.) *Aparte* 995

[DIANA y CINTIA hablan aparte]

DIANA: Cintia, ¿has oído a este necio? 1000
¿No es graciosa su locura?
CINTIA: Soberbia es.
DIANA: ¿No será bueno
enamorar a este loco?
CINTIA: Sí, mas hay peligro en eso.
DIANA: ¿De qué?
CINTIA: Que tú te enamores, 1005
si no logras el empeño.
DIANA: Ahora eres tú más necia;
pues, ¿cómo puede ser eso?
No me mueven los rendidos
y, ¿ha de arrastrarme el soberbio? 1010
CINTIA: Esto, señora, es aviso.
DIANA: Por eso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.
CINTIA: Yo me holgaré mucho de ello.

A CARLOS

DIANA: Proseguid la bizzaría, 1015
que yo ahora os la agradezco
con mayor estimación,
pues sin amor os la debo.
CARLOS: ¿Vos agradecéis, señora?
DIANA: Es porque con vos no hay riesgo. 1020
CARLOS: Pues yo iré a empeñaros más.
DIANA: Y yo voy a agradecerlo.
CARLOS: Pues mirad que no queráis,
porque cesaré en mi intento.
DIANA: No me costará cuidado. 1025
CARLOS: Pues siendo así, yo lo acepto.
DIANA: Andad. Venid, Caniquí.
CARLOS: ¿Qué decís?
POLILLA: Soy yo ese lienzo.

A CINTIA

DIANA: Cintia, rendido has de verle.
CINTIA: Sí será; pero yo temo 1030
que se te trueque la suerte.
(Y eso es lo que yo deseo.) *Aparte*

A CARLOS

DIANA: Mas, ¿oís?
 CARLOS: ¿Qué me queréis?
 DIANA: Que si acaso os muda el tiempo...
 CARLOS: ¿A qué, señora?
 DIANA: A querer. 1035
 CARLOS: ¿Qué he de hacer?
 DIANA: Sufrir desprecios.
 CARLOS: ¿Y si en vos hubiese amor?
 DIANA: Yo no querré.
 CARLOS: Así lo creo.
 DIANA: Pues, ¿qué pedís?
 CARLOS: Por si acaso...
 DIANA: Eso acaso está muy lejos. 1040
 CARLOS: ¿Y si llega?
 DIANA: No es posible.
 CARLOS: Supongo.
 DIANA: Yo lo prometo.
 CARLOS: Eso pido.
 DIANA: Bien está.
 Quede así.
 CARLOS: Guárdeos el cielo.
 DIANA: (Aunque me cueste un cuidado, *Aparte* 1045
 he de rendir a este necio.)

Vanse DIANA y las damas

POLILLA: Señor, buena va la danza.
 CARLOS: Polilla, yo estoy muriendo;
 todo mi valor ha habido
 menester mi fingimiento. 1050
 POLILLA: Señor, llévalo adelante,
 y verás si no da fuego.
 CARLOS: Eso importa.
 POLILLA: Ven, señor,
 que ya yo estoy acá dentro.
 CARLOS: ¿Cómo?
 POLILLA: Con lo Caniquí 1055
 me he hecho lienzo casero.

JORNADA SEGUNDA

Salen CARLOS y POLILLA

CARLOS: Polilla amigo, el pesar
me quitas. Dale a mi amor
alivio.

POLILLA: A espacio, señor,
que hay mucho que confesar. 1060

CARLOS: Dímelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.

POLILLA: ¿Quieres besarme, señor?
Apártate allá y escucha. 1065

Lo primero, esos bobazos
de estos príncipes, ya sabes
que en fiestas y asuntos graves
se están haciendo pedazos.

Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desdén tirano 1070
hacer fiestas es en vano,
porque ella no se las guarda.

Ellos gastan su dinero
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen 1075
el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos
que van mal, que esta mujer
el alcanzarla ha de ser
echando por esos trigos. 1080

Y es tan cierta esta opinión
que con tu desdén fingido
de tal suerte la has herido
que ha pedido confesión;
y con mi bellaquería 1085
su pecho ha comunicado,
como ella me ha imaginado
doctor de esta teología.

Para rendirte, un intento
siempre a preguntar me sale. 1090
Mira tú de quien se vale
para que se yerre el cuento.

Yo dije con gran medida,
«Si eso en cuidado te tray,
para obligarle no hay 1095
medio como tu hermosura.

Hazle un favor, golpe en bola,
de cuando en cuando al cuitado,
y, en viéndole enamorado,
vuélvete y dile mamola.» 1100

Ella de mi parecer

llevar, sin nota en su fama,
cada galán a su dama.
Esto en palacio es por suerte;
ellas eligen colores,
pide uno el galán que viene, 1150
y la dama que le tiene
va con él, y a hacer favores
al galán el día la empeña;
él se obliga a ser imán,
y es gusto porque es galán 1155
que suele ir con una dueña.
Esto supuesto, Dñana
contigo el ir ha dispuesto,
y no sé, por lograr esto,
como han puesto la pavana. 1160
Ello está trazado ya;
mas ella sale. Hacia allí
te esconde; no te halle aquí,
porque lo sospechará.

CARLOS: Persuade tú a su desvío 1165
que me enamore.

POLILLA: Es forzoso.
Tú eres enfermo dichoso,
pues te cura el beber frío.

Salen DIANA, CINTIA y LAURA. POLILLA y CARLOS estén ocultos

DIANA: Cintia, este medio he pensado 1170
para rendirle a mi amor;
yo he de hacerle más favor.
Todas, como os he mandado,
como yo, habéis de traer
cintas de todas colores,
con que al pedir los favores 1175
podréis cualquiera escoger
el galán que os pareciere,
pues cualquier color que pida
ya la tenéis prevenida,
y la que el de Urgel pidiere 1180
dejádmela para mí.

CINTIA: Gran victoria has de alcanzar
si le sabes obligar
a quererte.

DIANA: ¿Caniquí?
POLILLA: ¡Oh, luz de este firmamento! 1185
DIANA: ¿Qué hay de nuevo?

POLILLA: Me he hecho amigo
de Carlos.

DIANA: Mucho me obligo
de tu cuidado.

POLILLA: (Así intento *Aparte*
ser espía y del consejo.
No es mi prevención muy vana, 1190
que esto es echar la botana
por si se sale el pellejo.)

DIANA: ¿Y no has descubierto nada
de lo que yo de él procuro?

POLILLA: ¡Ay, señora! Está más duro 1195
que huevo para ensalada;
pero yo sé tretas bravas
con que has de hacerle bramar.

DIANA: Pues tú lo has de gobernar.

POLILLA: (¡Ay, pobreta, que te clavas!) *Aparte* 1200

DIANA: Mil escudos te apercibo
si tú su desdén allanas.

POLILLA: Sí, haré. (El emplasto de ranas *Aparte*
pone por madurativo.)
Y si le vieses querer, 1205

DIANA: ¿qué harás después de tentarle?
¿Qué? Ofenderle, despreciarle,
ajarle y darle a entender
que ha de rendir sus sosiegos
a mis ojos por despojos. 1210

[CARLOS] al paño

CARLOS: (¡Fuego de amor en tus ojos!) *Aparte*

POLILLA: (¡Gran gusto es ver dos juegos!) *Aparte*

DIANA: Digo, ¿y no sería mejor,
después de haberle rendido,
tener piedad del caído? 1215

POLILLA: ¿Qué llamas piedad?

DIANA: De amor.

DIANA: ¿Qué es amor?

POLILLA: Digo, querer,
así al modo de empezar;
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer. 1220

DIANA: ¿Qué es lo que dices? ¿Querer?
¿Yo me había de rendir?
Aunque le viera morir
no me pudiera mover.

POLILLA: (Está la yesca mojada.) *Aparte*
DIANA: Luego, ¿al favor que os hago
no le dais estimación?
CARLOS: Eso con veneración,
mas no con amor le pago. 1260

[Habla] POLILLA aparte a CARLOS

POLILLA: ¡Necio! Ni aun así le pagues.
CARLOS: ¿Qué quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido, el favor.
POLILLA: Pues enjuágate y no tragues.

A ellos

DIANA: ¿Qué le has dicho?
POLILLA: Que, al oíllos 1265
agradezca tus favores.

DIANA: Bien haces.

POLILLA: (Esto es, señores,
engañar a dos carrillos.) *Aparte*

DIANA: Si yo a querer algún día
me inclinase, fuera a vos. 1270

CARLOS: ¿Por qué?

DIANA: Porque entre los dos
hay oculta simpatía.

El llevar vos mi opinión,
el ser vos del genio mío;
y, a sufrirlo mi albedrío, 1275
fuera a vos mi inclinación.

CARLOS: Pues hicierais mal.

DIANA: No hiciera,
que sois galán.

CARLOS: No es por eso.

DIANA: Pues, ¿por qué?

CARLOS: Porque os confieso
que yo no os correspondiera. 1280

DIANA: Pues si os viérades amar
de una mujer como yo,
¿no me quisiérades?

CARLOS: No.

DIANA: Claro sois.

CARLOS: No sé engañar.

POLILLA: (¡Oh, pecho heroico y valiente!) *Aparte* 1285
Dale por esos ijares;
si tú no se la pegares,

me la claven en la frente.)

[DIANA habla] aparte con POLILLA

DIANA: Mucho al enojo me acerco;
tal desahogo no he visto. 1290
POLILLA: Desvergüenza es, ¡vive Cristo!
DIANA: ¿Has visto tal?
POLILLA: ¡Es un puerco!
DIANA: ¿Qué haré?
POLILLA: Meterle en la danza
de Amor, y a puro desdén
quemarle.
DIANA: Tú dices bien; 1295
que ésa es la mayor venganza.

A CARLOS

CARLOS: Yo os tuve por más discreto.
Pues, ¿qué he hecho contra razón?
DIANA: Eso es ya desatención.
CARLOS: No ha sido sino respeto. 1300
Y porque veáis que es error
que haya en el mundo quien crea
que el que quiere lisonjea,
escuchad lo que es Amor.
Amar, señora, es tener 1305
inflamado el corazón
con un deseo de ver
a quien causa esta pasión,
que es la gloria del querer.
Los ojos, que se agradaron 1310
de algún sujeto que vieron,
al corazón trasladaron
las especias que cogieron
y esta inflamación causaron.
Su hidrópica ardor procura 1315
apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura;
más crece la calentura
mientras más beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal 1320
quien corresponde al amor
bien se ve que es desleal,
pues le remedia el dolor,

	dando más fuerzas al mal.	
	Luego el que amado se viere, no obliga en corresponder, si daña, como se infiere. Pues oíd cómo en querer tampoco obliga el que quiere.	1325
	Quien ama con fe más pura pretende de su pasión aliviar la pena dura, mirando aquella hermosura que adora su corazón.	1330
	El contento de miralla le obliga al ansia de verla. Esto, en rigor, es amalla; luego aquel gusto que halla le obliga sólo a quererla.	1335
	Y esto mejor se percibe del que aborrecido está, pues aquél, amando, vive, no por el gusto que da, sino por el que recibe.	1340
	Los que aborrecidos son de la dama que apetecen, no sienten la desazón porque causa su pasión, sino porque ellos padecen.	1345
	Luego si por su tormento el desdén siente quien ama, el que quiere más atento, no quiere el bien de su dama, sino su propio contento.	1350
	A su propia conveniencia dirige Amor su fatiga; luego es clara consecuencia que no con amor se obliga ni con su correspondencia.	1355
DIANA:	El amor es una unión de dos almas que su ser truecan por transformación, donde es fuerza que ha de haber gusto, agrado y elección.	1360
	Luego si el gusto es después del agrado y la elección, y ésta voluntaria es, ya le debe obligación, si no amante, de cortés.	1365

CARLOS: Si vuestra razón infiere 1370
que es amar obligación,
¿por qué os ofende el que quiere?
DIANA: Porque yo tendré razón
para lo que yo quisiere.
CARLOS: ¿Y qué razón puede ser? 1375
DIANA: Yo otra razón no prevengo
más que quererla tener.
CARLOS: Pues ésa es la que yo tengo
para no corresponder.
DIANA: ¿Y si acaso el tiempo os muestra 1380
que vence vuestra porfía?
CARLOS: Siendo una la razón nuestra,
si se venciera la mía
no es muy segura la vuestra.

Suenan instrumentos

LAURA: Señora, los instrumentos 1385
ya de ser hora, dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.
POLILLA: Y ya los príncipes vienen.
DIANA: Tened todas advertencia 1390
de prevenir los colores.

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: ¡Ah, señor, estar alerta!
CARLOS: ¡Ay, Polilla, lo que finjo
toda una vida me cuesta!
POLILLA: Calla, que de enamorarla 1395
te hartarás al ir con ella,
por la obligación del día.
CARLOS: Disimula, que ya llegan.

Salen el PRÍNCIPE, don GASTÓN, [unos] galanes, y MÚSICOS

MÚSICOS: «Venid los galanes
a elegir las damas;
pues en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, larala» 1400
PRÍNCIPE: Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella, 1405

GASTÓN: vengo fiado en la suerte.
Aunque mi duda es la misma,
el elegir la color
me toca a mí; que el ser buena
pues le toca a mi fortuna; 1410
ella debe cuidar de ella.

DIANA: Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razón para escogerla; 1415
y la dama que le tiene
salga con él, siendo deuda
el enamorarla en él
y el favorecerle en ella.

MÚSICOS: *«Venid los galanes
a elegir las damas;
pues en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, larala.»* 1420

PRÍNCIPE: Ésta es acción de Fortuna,
y ella, por ser loca y ciega,
siempre le da lo mejor
a quien menos partes tenga.
Por ser yo el de menos partes,
es forzoso que aquí sea 1430
quien tiene más esperanza;
y así, el escoger es fuerza
el color verde.

CINTIA: (Si yo *Aparte*
escojo de lo que queda,
después de Carlos, yo elijo 1435
al de Bearne). Yo soy vuestra,
que tengo el verde; tomad.

Dale una cinta verde

PRÍNCIPE: Corona, señora, sea
de mi suerte el favor vuestro,
que, a no serlo, elección fuera. 1440

***Danzan CINTIA y el PRÍNCIPE una mudanza; pónense mascarillas y retíranse a un lado
quedando en pie***

MÚSICOS: *«Vivan los galanes*

*con sus esperanzas,
que para ser dichas
el tenerlas basta.
Falarala, larala.»*

1445

GASTÓN: Yo nunca tuve esperanza,
sino envidia, pues cualquiera
debe más favor que yo
a las luces de su estrella;
y, pues, siempre estoy celoso,
azul quiero.

1450

FENISA: Yo soy vuestra,
que tengo el azul. Tomad.

Dale una azul

GASTÓN: Mudar de color pudiera;
pues ya, señora, mi envidia
con tan buena suerte cesa.

1455

Danzan y retíranse

MÚSICOS: *«No cesan los celos
por lograr la dicha,
pues los hay entonces
de los que la envidian.
Falarala, larala.»*

1460

POLILLA: Y yo, ¿he de elegir color?
DIANA: Claro está.

POLILLA: Pues vaya fuera,
que ya salirme quería
a la cara la vergüenza.

DIANA: ¿Que color pides?

POLILLA: Yo tengo
hecho el buche a damas feas;
de suerte que habrá de ser
muy mala la que me quepa.

1465

De las damas que aquí miro
no hay ninguna que no sea
como una rosa; y pues yo
le he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.

1470

Rosa seca, sal acá.

1475

¿Quién la tiene?

LAURA: Yo soy vuestra,
que tengo el color. Tomad.

Dale una cinta

POLILLA: ¿Yo aquí he de favorecerla
y ella a mí ha de enamorarme?

LAURA: No, sino al revés.

POLILLA: Pues vuelta. 1480

Vuélvese de espaldas

LAURA: Enamórame al revés.
Que no ha de ser eso, bestia,
sino enamórame tú.

POLILLA: ¿Yo? Pues toda la manteca,
hecha pringue en la sartén, 1485
a tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala

la frisa de la bayeta,
ni dos ojos de jabón 1490
más que los tuyos blanquean,

ni siete bocas hermosas
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya;

y no hablo de pies y piernas,
porque no hilo tan delgado 1495
que aunque yo con tu belleza
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.

Danzan y retíranse

MÚSICOS: «*Quien a rosas secas
su elección inclina,
tiene amor de rosas
y temor de espinas.
Falarala, larala.*» 1500

CARLOS: Yo a elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia 1505
que me hace la obligación
de haber de fingir finezas;

y pues ir contra el dictamen
del pecho es enojo y pena,
para que lo signifique, 1510

de los colores que quedan
pido el color nacarado.
¿Quién la tiene?

DIANA: Yo soy vuestra,
que tengo el nácar. Tomad.

Dásela una cinta de nácar

CARLOS: Si yo, señora, supiera 1515
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues ahora
le debo tener de veras.

Danzan y retíranse

MÚSICOS: «Iras significa 1520
el color de nácar;
el desdén no es ira.
Quien tiene iras ama.
Falarala, larala.»

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: Ahora te puedes dar 1525
un hartazgo de finezas
como para quince días,
mas no te ahites con ellas.

DIANA: Guíe la música pues, 1530
a la plaza de las fiestas,
y ya galanes y damas
vayan cumpliendo la deuda.

MÚSICOS: «Vayan los galanes 1535
todos con sus damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, larala.»

Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen DIANA y CARLOS

DIANA: (Yo he de rendir a este hombre 1540
o he de condenarme a necia.) *Aparte*
¡Qué tibio galán hacéis!
Bien se ve en vuestra tibieza
que es violencia enamorar,

y siendo el fingirlo fuerza,
 no saberlo hacer no es falta
 de amor, sino de agudeza. 1545
 CARLOS: Si yo hubiera de fingirlo,
 no tan remiso estuviera,
 que donde no hay sentimiento
 está más pronta la lengua.
 DIANA: Luego, ¿estáis enamorado 1550
 de mí?
 CARLOS: Si no lo estuviera,
 no me atara este temor.
 DIANA: ¿Qué decís? ¿Habláis de veras?
 CARLOS: Pues si el alma lo publica,
 ¿puede fingirlo la lengua? 1555
 DIANA: Pues, ¿no dijisteis que vos
 no podéis querer?
 CARLOS: Eso era
 porque no me había tocado
 el veneno de esta flecha.
 DIANA: ¿Qué flecha?
 CARLOS: La de esta mano 1560
 que el corazón me atraviesa
 y, como el pez que introduce
 su venenosa violencia
 por el hilo y por la caña
 y al pescador pasma, y hiela 1565
 el brazo que le detiene,
 a mí el alma me penetra
 el dulce, ardiente veneno
 que de vuestra mano bella
 se introduce por la mía, 1570
 y hasta el corazón me llega.
 DIANA: (Albricias, ingenio mío, *Aparte*
 que ya rendí su soberbia.
 Ahora probará el castigo
 del desdén de mi belleza.) 1575
 Que, en fin, ¿vos no imaginabais
 querer, y queréis de veras?
 CARLOS: Toda el alma se me abrasa,
 todo mi pecho es centellas.
 Temple en mí vuestra piedad 1580
 este ardor que me atormenta.
 DIANA: Soltad. ¿Qué decís? Soltad.

Quítase la mascarilla DIANA y suéltale la mano

¿Yo favor? La pasión ciega
 para el castigo os disculpa,
 mas no para la advertencia. 1585

¿A mí me pedís favor
 diciendo que amáis de veras?
 CARLOS: (¡Cielos, yo me despeñé!
 Pero válgame la enmienda.) *Aparte*

DIANA: ¿No os acordáis de que os dije 1590
 que en queriéndome, era fuerza
 que sufrieseis mis desprecios
 sin que os valiese la queja?

CARLOS: ¿Luego de veras habláis?
 DIANA: Pues, ¿vos no queréis de veras? 1595
 CARLOS: ¿Yo, señora? Pues, ¿se pudo
 trocar mi naturaleza?
 ¿Yo querer de veras? ¿Yo?
 ¡Jesús, qué error! ¿Eso piensa
 vuestra hermosura? ¿Yo amor? 1600
 Pues cuando yo le tuviera
 de vergüenza le callara.
 Esto es cumplir con la deuda
 de la obligación del día.

DIANA: ¿Qué me decís? (¡Yo estoy muerta!) *Aparte* 1605
 ¿Que no es de veras? (¿Qué escucho?
 Pues, ¡cómo aquí a hablar no acierta
 mi vanidad, de corrida!) *Aparte*

CARLOS: Pues vos, siendo tan discreta,
 ¿no conocéis que es fingido? 1610

DIANA: Pues, ¿aquello de la flecha,
 del pez, el hilo y la caña,
 y el decir que el desdén era
 porque no os había tocado
 del veneno la violencia? 1615

CARLOS: Pues eso es fingido bien.
 ¿Tan necio queréis que sea
 que cuando a fingir me ponga,
 lo finja sin apariencia?

DIANA: (¿Qué es esto que me sucede? *Aparte* 1620
 ¿Yo he podido ser tan necia
 que me haya hecho este desaire?
 Del incendio de esta afrenta
 el alma tengo abrasada.
 Mucho temo que lo entienda. 1625
 Yo he de enamorar a este hombre,
 si toda el alma me cuesta.)

CARLOS: Mirad que esperan, señora.

DIANA:	(¿Que a mí este error me suceda!) Pues, ¿cómo vos...	<i>Aparte</i>	
CARLOS:	¿Qué decís?		1630
DIANA:	(¿Qué iba yo a hacer? Ya estoy ciega.) Poneos la máscara y vamos.	<i>Aparte</i>	
CARLOS:	(No ha sido mala la enmienda. ¿Así trata el rendimiento? ¡Ah crüel! ¡Ah ingrata! ¡Ah fiera! Yo echaré sobre mi fuego toda la nieve del Etna.)	<i>Aparte</i>	1635
DIANA:	Cierto que sois muy discreto, y lo fingís de manera que lo tuve por verdad.		1640
CARLOS:	Cortesanía fue vuestra el fingiros engañada por favorecer con ella; que con eso habéis cumplido con vuestra naturaleza y la obligación del día; pues fingiendo la cautela de engañaros, porque a mí me dais crédito con ella, favorecéis el ingenio y despreciáis la fineza.		1645
DIANA:	(Bien agudo ha sido el modo de motejarme de necia; mas así le he de engañar.) Venid, pues, y aunque yo sepa que es fingido, proseguid; que eso a estimaros me empeña con más veras.	<i>Aparte</i>	1655
CARLOS:	¿De qué suerte?		
DIANA:	Hace a mi desdén más fuerza la discreción que el amor, y me obligáis más con ella.		1660
CARLOS:	(¿Quién no entendiese su intento? Yo le volveré la flecha.)	<i>Aparte</i>	
DIANA:	¿No proseguís?		
CARLOS:	No, señora.		
DIANA:	¿Por qué?		
CARLOS:	Me ha dado tal pena el decirme que os obligo, que me ha hecho perder la senda del fingirme enamorado,		1665
DIANA:	Pues vos, ¿qué perder pudierais en tenerme a mí obligada		1670

con vuestra intención discreta?
 CARLOS: Arriesgarme a ser querido.
 DIANA: Pues, ¿tan mal os estuviera?
 CARLOS: Señora, no está en mi mano;
 y si yo en eso me viera, 1675
 fuera cosa de morirme.
 DIANA: (¿Que esto escuche mi belleza?) *Aparte*
 Pues, ¿vos presumís que yo
 puedo querereros?
 CARLOS: Vos mesma
 decís que la que agradece 1680
 está de querer muy cerca;
 pues quien confiesa que estima,
 ¿qué falta para que quiera?
 DIANA: Menos falta para injuria
 a vuestra loca soberbia; 1685
 y eso poco que le falta,
 pasando ya de grosera,
 quiero excusar con dejaros.
 Idos.
 CARLOS: Pues, ¿cómo a la fiesta
 queréis faltar? ¿Puede ser 1690
 sin dar causa a otra sospecha?
 DIANA: Ese riesgo a mí me toca.
 Decid que estoy indispuesta,
 que me ha dado un accidente.
 CARLOS: Luego con eso licencia 1695
 me dais para no asistir.
 DIANA: Si os mando que os vais, ¿no es fuerza?
 CARLOS: Me habéis hecho un gran favor.
 Guarde Dios a vuestra alteza.

Vase CARLOS

DIANA: ¿Qué es esto que por mí pasa? 1700
 ¡Tan ciego estoy, tan ciega,
 que si supiera algún medio
 de triunfar de su soberbia,
 aunque arriesgara el respeto,
 por rendirle a mi belleza, 1705
 a costa de mi decoro
 comprara la diligencia!

Sale POLILLA

POLILLA: ¿Qué es esto, señora mía?

DIANA: ¿Cómo se ha agüado la fiesta?
 Hame dado un accidente. 1710
 POLILLA: Si es cosa de la cabeza,
 dos parches de tacamaca,
 y que te traigan las piernas.
 DIANA: No tienen piernas las damas.
 POLILLA: Pues por esta razón mesma 1715
 digo yo que te las traigan.
 Mas, ¿qué ha sido tu dolencia?
 DIANA: Aprieto del corazón.
 POLILLA: ¡Jesús! Pues si no es más de ésa, 1720
 sángrate y púrgate luego,
 u échate unas sanguijuelas,
 dos docenas de ventosas,
 y al instante estarás buena.
 DIANA: Caniquí, yo esto y corrida 1725
 de no vencer la tibieza
 de Carlos.
 POLILLA: Pues, ¿eso dudas?
 ¿Quieres que por ti se pierda?
 DIANA: Pues, ¿cómo se ha de perder?
 POLILLA: Hazle que tome una renta. 1730
 Pero, de veras hablando,
 tú, señora, ¿no deseas
 que se enamore de tí?
 DIANA: Toda mi corona diera
 por verle morir de amor.
 POLILLA: ¿Y es eso cariño o tema? 1735
 La verdad, ¿te entra el Carlillos?
 DIANA: ¿Qué es cariño? Yo soy peña.
 Para abrasarle a desprecios,
 a desaires y a violencias,
 lo deseo sólo.
 POLILLA: (¡Zape! *Aparte* 1740
 Aún está verde la breva;
 mas ella madurará
 como hay muchachos y piedras.)
 DIANA: Yo sé que él gusta de oír
 cantar.
 POLILLA: Mucho, como sea 1745
 la Pasión o algún buen salmo,
 cantado con castañetas.
 DIANA: ¿Salmo? ¿Qué decís?
 POLILLA: Es cosa,
 señora, que esto le eleva.
 Lo que es música de salmos 1750

DIANA: pierde su juicio por ella.
 TÚ has de hacer por mí una cosa.
 POLILLA: ¿Qué?
 DIANA: Abierta hallarás la puerta
 del jardín; yo con mis damas
 estaré allí, y sin que él sepa 1755
 que es cuidado, cantaremos;
 tú has de decir que le llevas
 porque nos oiga cantar,
 diciendo que, aunque le vean,
 a ti te echarán la culpa. 1760
 POLILLA: Tú has pensado buena treta,
 porque en viéndote cantar
 se ha de hacer una jalea.
 DIANA: Pues ve a buscarle al momento.
 POLILLA: Llevaréle con cadena. 1765
 A oír cantar irá el otro
 tras de un entierro; mas sea
 buen tono.
 DIANA: ¿Qué te parece?
 POLILLA: Alguna cosa burlesca
 que tenga mucha alegría. 1770
 ¡Como qué?
 DIANA: Un *requiem aeternam*.
 POLILLA: Mira que voy al jardín.
 DIANA: Pues ponte como una Eva
 POLILLA: para que caiga este Adán.
 DIANA: Allá espero.

Vase DIANA

POLILLA: Norabuena. 1775
 Que tú has de ser la manzana
 y has de llevar la culebra.
 Señores, ¡que estas locuras
 ande haciendo una princesa!
 Mas, quien tiene la mayor, 1780
 ¿qué mucho que esotras tenga?
 Porque las locuras son
 como un plato de cerezas,
 que en tirando de la una,
 las otras se van tras ella. 1785

Sale CARLOS

CARLOS: ¿Polilla amigo?

POLILLA: Carlos, ¡bravo cuento!
 CARLOS: Pues, ¿que ha habido de nuevo?
 POLILLA: Vencimiento.
 CARLOS: Pues tú, ¿qué has entendido?
 POLILLA: Que para enamorarte, me ha pedido
 que te lleve al jardín, donde has de vella, 1790
 más hermosa y brillante que una estrella,
 cantando con sus damas;
 que como te imagina duro tanto,
 ablandarte pretende con el canto.
 CARLOS: ¿Eso hay? Mucho lo extraño. 1795
 POLILLA: Mira si es liviandad de buen tamaño,
 y si está ya harto ciega,
 pues esto hace y de mí a fiarlo llega.

Tañen dentro

CARLOS: Ya escucho el instrumento.
 POLILLA: Ésta es ya tuya.
 CARLOS: Calla, que canta ya.
 POLILLA: ¡Pues aleluya! 1800

Canten dentro

MÚSICA: «*Olas eran de zafir
 las del mar sola esta vez,
 con el que siempre le aclaman
 los mares segundo rey.*»

POLILLA: Vamos, señor.
 CARLOS: ¿Qué dices? Que yo muero. 1805
 POLILLA: Deja eso a los pastores de la Arcadia
 y vámonos allá, que esto es primero.
 CARLOS: ¿Y qué he de hacer?
 POLILLA: Entrar, y no mirarla,
 y divierte con la copia bella
 de flores, y aunque ella 1810
 se haga rajas cantando, no escucharla,
 porque se abraze.
 CARLOS: No podré emprenderlo.
 POLILLA: ¿Cómo no? ¡Vive Cristo!, que has de hacerlo
 o te tengo de dar con esta daga
 que traigo para eso, que esta llaga 1815
 se ha de curar con escozor.
 CARLOS: No intentes
 eso, que no es posible que lo allanes.

POLILLA: Señor, tú has de sufrir polvos de Juanes;
que toda el alma tienes ya podrida.

Música

MÚSICA: *«Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rey.»* 1820

CARLOS: Otra vez cantan; oye, por tu vida.
POLILLA: Pesia a mi alma; vamos, 1825
no es eso tiempo pierdas.

CARLOS: Atendamos;
que luego estar podemos.

POLILLA: Allá, desde más cerca, escucharemos.
¡Anda con Barrabás!

CARLOS: Oye primero.

POLILLA: Has de entrar, ¡vive Dios!

CARLOS: Oye.

POLILLA: No quiero. 1830

Salen DIANA, CINTIA, LAURA, FENISA y damas en guardapiés y justillos, cantando

DAMAS: *«Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rey.»*

DIANA: ¿No habéis visto entrar a Carlos? 1835
CINTIA: No sólo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardín hay indicio.

DIANA: Laura, ten cuenta si viene.
LAURA: Ya yo, señora, lo miro. 1840

DIANA: Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvíos.

LAURA: Cierto, que estás tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido
si te ve y no se enamora. 1845
Mas, señora, ya le he visto;
ya está en el jardín.

DIANA: ¿Qué dices?

LAURA: Que con Caniquí ha venido.

DIANA: Pues volvamos a cantar,
y sentaos todas conmigo. 1850

Siéntanse todas, y salen POLILLA y CARLOS

POLILLA: No te derritas, señor.
CARLOS: Polilla, ¿no es un prodigio
su belleza? En aquel traje
doméstico es un hechizo.

POLILLA: ¿Qué bravas están las damas 1855
en guardapiés y justillo!

CARLOS: ¿Para qué son los adornos
donde hay sin ello tal brío?

POLILLA: Mira. Éstas son como el cardo,
que el hortelano advertido 1860
le deja las pencas malas,
que, aunque no son de servicio,
abultan para venderle;
pero después de vendido,
sólo se come el cogollo; 1865
pues las damas son lo mismo.
Lo que se come es aquesto,
que el moño y el artificio
de las faldas son las pencas,
que se echan a los borricos. 1870
Pero vuelve allá la cara,
no mires, que vas perdido.

CARLOS: Polilla, no he de poder.
POLILLA: ¿Qué llamas no? ¡Vive Cristo,
que he de meterte la daga 1875
si vuelves!

Le pone la daga a la cara

CARLOS: Ya no la miro.
POLILLA: Pues la estás oyendo, engaña
los ojos con los oídos.

CARLOS: Pues vámonos alargando,
porque si canta, el no oírlo 1880
no parezca que es cuidado,
sino divertirme el sitio.

CINTIA: Ya te escucha, cantar puedes.
DIANA: Así vencerle imagino.

Canta

«El que solo de su abril 1885
escogió mayo cortés,
por gala de su esperanza,

las flores de su desdén»

DIANA: ¿No ha vuelto a oír?
LAURA: No, señora.
DIANA: ¿Cómo no? Pues, ¿no me ha oído? 1890
CINTIA: Puede ser, porque está lejos.
CARLOS: En toda mi vida he visto
más bien compuesto jardín.
POLILLA: Vaya de eso, que eso es lindo.
DIANA: El jardín está mirando. 1895
¿Este hombre está sin sentido?
¿Qué es esto? Cantemos todas
para ver si vuelve a oírnos.

Cantan todas

DAMAS: *«A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie.»* 1900

CARLOS: ¡Qué bien hecho está aquel cuadro
de sus armas! ¡Qué pulido!
POLILLA: Harto más pulido es eso. 1905
DIANA: ¡Que esto escucho! ¡Que esto miro!
¿Los cuadros está alabando
cuando yo canto?

CARLOS: No he visto
hiedra más bien enlazada.
¡Qué hermoso verde!
POLILLA: Eso pido; 1910
dale en lo verde, que engordas.
DIANA: No me ha visto o no me ha oído,
Laura, al descuido le advierte
que estoy yo aquí.

Levántase LAURA

CINTIA: (Este capricho *Aparte* 1915
la ha de despeñar a amar.)
LAURA: Carlos, estad advertido
que esta aquí dentro Diana.
CARLOS: Tiene aquí un famoso sitio;
los laureles están buenos;
pero entre aquellos jacintos 1920
aquel pie de guindo afea.

POLILLA: ¡Oh qué lindo pie de guindo!
 DIANA: ¿No se lo advertiste, Laura?
 LAURA: Ya, señora, se lo he dicho.
 DIANA: Ya no yerra de ignorancia; 1925
 pues, ¿cómo está divertido?

Pasa CARLOS por delante de DIANA, llevándole POLILLA la daga junto a la cara para que no vuelva

POLILLA: Señor, por aquesta calle
 pasa sin mirar.
 CARLOS: Rendido
 estoy a mi resistencia;
 volver temo.
 POLILLA: ¡Ten, por Cristo, 1930
 que te herirás con la daga!
 CARLOS: Yo no puedo más, amigo.
 POLILLA: Hombre, mira que te clavas.
 CARLOS: ¿Qué quieres? Ya me he vencido.
 POLILLA: Vuelve por esotro lado. 1935
 CARLOS: ¿Por acá?
 POLILLA: Por allá digo.
 DIANA: ¿No ha vuelto?
 LAURA: Ni lo imagina.
 DIANA: Yo no creo lo que miro;
 ve tú al descuido, Fenisa,
 y vuelve a dar el aviso. 1940

Levántase y va FENISA

POLILLA: Otro correo dispara,
 mas no dan lumbre los tiros.
 FENISA: ¿Carlos?
 CARLOS: ¿Quién llama?
 POLILLA: ¿Quién es?
 FENISA: Ved que Diana os ha visto.
 CARLOS: Admirado de esta fuente 1945
 en verla me he divertido
 y no había visto a su alteza;
 decid que ya me retiro.
 DIANA: (¡Cielos! Sin duda se va.) *Aparte*
 ¡Oíd, escuchad! A vos digo. 1950

Levántase

CARLOS: ¿A mi, señora?

DIANA: Sí, a vos.
 CARLOS: ¿Qué mandáis?
 DIANA: ¿Cómo, atrevido,
 habéis entrado aquí dentro,
 sabiendo que en mi retiro
 estaba yo con mis damas? 1955
 CARLOS: Señora, no os había visto;
 la hermosura del jardín
 me llevó, y perdón os pido.
 DIANA: (Esto es peor; que aún no dice
 que para escucharme vino.) *Aparte*
 Pues, ¿no me oísteis? 1960
 CARLOS: No, señora.
 DIANA: No es posible.
 CARLOS: Un yerro ha sido,
 que sólo enmendarse puede
 con no hacer más el delito.

Vase [CARLOS]

 CINTIA: Señora, este hombre es un tronco. 1965
 DIANA: Déjame, que sus desvíos
 el sentido han de quitarme.

[Hablan] aparte [CINTIA y LAURA]

 CINTIA: Laura, esto va ya perdido.
 LAURA: Si ella no está enamorada
 de Carlos, ya va camino. 1970

Vanse [las dos]

 DIANA: ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
 Un Etna es cuanto respiro.
 ¡Yo despreciada!
 POLILLA: (Eso sí, *Aparte*
 pesia a su alma, dé brincos).
 DIANA: ¿Caniquí?
 POLILLA: ¿Señora mía? 1975
 DIANA: ¿Qué es esto? ¿Este hombre no vino
 a escucharme?
 POLILLA: Sí, señora.
 DIANA: Pues, ¿cómo no ha vuelto a oírlo?
 POLILLA: Señora, es loco de atar.
 DIANA: Pues, ¿qué respondió o qué digo? 1980
 POLILLA: Es vergüenza.

DIANA: Dilo, pues.
 POLILLA: Que cantabais como niños
 de escuela, y que no quería
 escucharos.
 DIANA: ¿Eso ha dicho?
 POLILLA: Sí, señora.
 DIANA: ¡Hay tal desprecio! 1985
 POLILLA: Es un bobo.
 DIANA: ¡Estoy sin juicio!
 POLILLA: No hagas caso.
 DIANA: ¡Estoy mortal!
 POLILLA: Que es un bárbaro.
 DIANA: Eso mismo
 me ha de obligar a rendirle
 si muero por conseguirlo. 1990

Vase

POLILLA: ¡Buena va la danza, alcalde,
 y da en la albarda el granizo!

JORNADA TERCERA

Salen CARLOS, POLILLA, don GASTÓN y el PRÍNCIPE de Bearne

GASTÓN: Carlos, nuestra amistad no da licencia
 de valernos de vos para este intento. 1995
 CARLOS: Ya sabéis que es segura mi obediencia.
 PRÍNCIPE: En fe de eso os consulto el pensamiento.
 POLILLA: Va de consulta, y salga la propuesta,
 que todo lo demás es molimiento.
 PRÍNCIPE: Ya vos sabéis que no ha quedado fiesta,
 fineza, ostentación, galantería, 2000
 que no haya sido de los tres compuesta
 para vencer la injusta antipatía
 que nos tiene Diana, sin debella
 ni aun lo que debe dar la cortesía;
 pues habiendo salido vos con ella, 2005
 la obligación y el uso de la suerte,
 por no favorecernos, atropella,
 y la alegría del festín convierte
 en queja de sus damas, y en desprecio
 de nosotros, si el término se advierte; 2010

	<p>y de nuestro decoro haciendo aprecio más que de nuestro amor, nos ha obligado solamente a vencer su desdén necio, y el gusto quedará desempeñado de los tres, si la viésemos vencida de cualquiera de todos al cuidado.</p>	2015
	<p>Para eso, pues, traemos prevenida yo y don Gastón la industria que os diremos, que si a esta flecha no quedare herida, no queda ya camino que intentemos.</p>	2020
CARLOS: GASTÓN:	<p>¿Qué es la industria? Que pues para estos días todos por suerte ya damas tenemos, prosigamos en las galanterías todos sin hacer caso de Dïana, pues ella se excusó con sus porfias;</p>	2025
	<p>que si a ver llega su altivez tirana, por su desdén, su adoración perdida, si no de amante, se ha de herir de vana; y en conociendo indicios de la herida, nuestras finezas han de ser mayores, hasta tenerla en su rigor vencida.</p>	2030
POLILLA:	<p>No es ése mal remedio; mas, señores, eso es lomismo que a cualquier doliente el quitarle la cena los doctores.</p>	
PRÍNCIPE:	<p>Pero si no esremedio suficiente, cuando no alivie o temple la dolencia, sirve de que no crezca el accidente.</p>	2035
	<p>Si a Dïana la ofende la decencia con que la festejamos, porfiarla sólo será crecer su resistencia.</p>	2040
	<p>Ya no queda más medio que dejarla, pues si la ley que dio Naturaleza no falta en ella, así hemos de obligarla, porque en viendo perdida la fineza la dama, aun de aquel mismo que aborrece, sentirlo es natural en la belleza,</p>	2045
	<p>que la veneración de que crece, aunque el gusto cansado la desprecia, la vanidad del alma la apetece, y si le falta lo que elalma aprecia, aunque lo calle allá su sentimiento, la estará a solas condenando a necia.</p>	2050
	<p>Y cuando no se logre el pensamiento de obligarla a querer, en que lo sienta queda vengado bien nuestro tormento.</p>	2055

CARLOS: Lo que, ofendido, vuestro amor intenta,
por dos causas de mí queda aceptado:
uno, el ser fuerza que ella lo consienta,
porque eso su desdén nos ha mandado;
y otra, que, sin amor, ese desvío 2060
no me puede costar ningún cuidado.

PRÍNCIPE: Pues la palabra os tomo.

CARLOS: Yo la fio.

PRÍNCIPE: Y aun de Dñana el nombre a nuestro labio
desde aquí lo prohíba el albedrío.

GASTÓN: Ése contra el desdén es medio sabio. 2065

CARLOS: Digo que de mi parte lo prometo.

PRÍNCIPE: Pues vos veréis vengado vuestro agravio.

GASTÓN: Vamos, y aunque se ofenda su respeto,
en festar las damas prosigamos
con más finezas.

CARLOS: Yo el desvío aceto. 2070

PRÍNCIPE: Pues si a un tiempo todos la dejamos,
cierto será el vencerla.

CARLOS: Así lo creo.

PRÍNCIPE: Vamos pues, don Gastón.

GASTÓN: Bearne, vamos.

PRÍNCIPE: Logrado habéisde ver nuestro deseo.

Vanse el PRÍNCIPE y don GASTÓN

POLILLA: Señor, ésta es brava traza 2075
y medida a tu deseo,
que esto es echarte el ojeo,
porque tú mates la caza.

CARLOS: Polilla, ¡mujer terrible!
¡Que aun no quiera tan picada! 2080

POLILLA: Señor, ella está abrasada,
mas rendirse no es posible.
Ella te quiere, señor,
y dice que te aborrece,
mas lo que ira le parece 2085
es quinta esencia de amor;
porque cuando una mujer
de los desdenes se agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabiar por querer. 2090

Día y noche está trazando
cómo vengar su congoja;
mas no temas que te coja,
que ella te dará bien blando.

CARLOS:	¿Qué dice de mí?	
POLILLA:	Te acusa.	2095
	Dice que eres un grosero, desatento, majadero. Y yo, que entiendo la musa, digo, «Señora, es un loco, un sucio;» y ella después	2100
	vuelve por ti y dice, «no es; que ni tanto ni tan poco.» En fin, porque sus desvelos no se logran, yo imagino que ahora toma otro camino, y quiere picarte a celos.	2105
	Conoce tú la varilla, y si acaso te la echa, disimula, y di a la flecha, riendo, «Hágote cosquilla;» que ella te se vendrá al ruego.	2110
CARLOS:	¿Por qué?	
POLILLA:	Porque, aunque se enoje, quien cuando siembra no coge, va a pedir limosna luego, esto es, señor, evidencia.	2115
	Lope, el fénix español, de los ingenio el sol, lo dijo en esta sentencia, <i>«Quien tiene celos y ofende, ¿qué pretende? La venganza de un desdén; y, ¿si no le sale bien? Vuelve a comprar lo que vende.»</i>	2120
	Mas ya los príncipes van sus músicas previniendo.	2125
CARLOS:	Irme con ellos pretendo.	
POLILLA:	Con eso juego te dan.	
CARLOS:	Diana viene.	
POLILLA:	Pues cuidado, y escápate.	
CARLOS:	Me voy luego.	
	<i>Vase [CARLOS]</i>	
POLILLA:	Vete, que si nos ve el juego perderemos lo envidado.	2130

Cantan dentro y va saliendo DIANA

MÚSICOS:	<i>«Pastores, Cintia me mata; Cintia es mi muerte y mi vida; yo de ver a Cintia vivo, y muero por ver a Cintia.»</i>	2135
DIANA:	¡Tanta Cintia!	
POLILLA:	Es el reclamo del bearnés.	
DIANA:	¡Finezas necias!	
POLILLA:	(Todo esto es echar especias al guisado de mi amo.)	<i>Aparte</i>
DIANA:	Por no ver estas contiendas que a sus damas alaben, deseo ya que se acaben aquestas Carnestolendas.	2140
POLILLA:	Eso ya es rigor tirano. Deja, señora, querer, si no quieres; que esto es ser el perro del hortelano.	2145
DIANA:	Pues, ¿no es cosa muy cansada oír músicas precisas de Cintias, Lauras, Fenisas cada instante?	2150
POLILLA:	Si te enfada ver tu nombre en verso escrito, ¿qué han de hacer sino « <i>cintiar</i> , <i>laurear</i> , y <i>fenizar</i> » porque « <i>dianar</i> » es delito?	2155
DIANA:	Y el bearnés tan fino está con Cintia, que está en su pecho, que una gran décima ha hecho. ¿Y cómo dice?	
POLILLA:	Allá va.	
	<i>«Cintia el mandamiento quinto quebró en mí, como saeta; Cintia es la que a mí me aprieta, y yo soy de Cintia el cinto. Cintia y cinta no es distinto; y pues Cintia es semejante a cinta, soy fino amante, pues traigo cinta en la liga, y esta décima la diga Cintor el representante.»</i>	2160
		2165

DIANA:	Bien por cierto; mas ya suena otra música.	2170
POLILLA:	¡Y galante!	
DIANA:	Ésta será de otro amante.	
POLILLA:	(Reventando está de pena.)	<i>Aparte</i>
MÚSICOS:	<i>«No iguala a Fenisa el fénix, que si él muere y resucita, Fenisa da vida y mata; más que el fénix es Fenisa.»</i>	2175
DIANA:	¡Qué finos están!	
POLILLA:	¡Jesús!	
	Mucha cosa, y aun mi pecho. Oye lo que a Laura he hecho.	2180
DIANA:	¿También das músicas?	
POLILLA:	Pus;	
	<i>Canta</i>	
	<i>«Laura, en rigor, es laurel; y pues Laura a mí me plugo, yo tengo que ser besugo por escabecharme en él.»</i>	2185
DIANA:	Y Carlos, ¿no me pudiera dar música a mí también?	
POLILLA:	Si él llegara a querer bien, sin duda se te atreviera; mas él no ama, y tú el concierto de que te dejase hiciste, con que al punto que dijiste, «Id con Dios,» vio el cielo abierto.	2190
DIANA:	Que lo dije así confieso, mas él porfiar debía;	2195
	que aquí es cortés la porfía.	
POLILLA:	Pues, ¿cómo puede ser eso, si a las fiestas han de ir, y es desprecio de su fama no ir un galán con su dama, y tú no quieres salir?	2200
DIANA:	¿Que pudiera ser, no infieres, que saliese yo con él?	
POLILLA:	Sí, señora; pero él sabe poco de poderes.	2205

Mas ya galanes y damas
a las fiestas van saliendo;
cierto que es un mayo ver
las plumas de los sombreros.

DIANA: Todos vienen con sus damas, 2210
y Carlos viene con ellos.

POLILLA: (Señores, si esta mujer, *Aparte*
viendo ahora este desprecio,
no se rinde a querer bien,
ha de ahorcarse como hay credo.) 2215

Salen CINTIA, el PRÍNCIPE, FENISA, don GASTÓN, damas, galanes, y MÚSICOS, todos con sombreros y plumas. CARLOS después

MÚSICOS: «A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
a sus arpones soberbios.»

PRÍNCIPE: Príncipes, para picarla, 2220
es éste el postrer remedio.

GASTÓN: Mostrarnos finos importa.
CARLOS: Mi fineza es el despego.
PRÍNCIPE: Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro, 2225
porque no creo a mi suerte
la dicha que la merezco.

CINTIA: Más dudo yo, pues presumo
que el ser tan fino es empeño
del día, y no del amor. 2230

PRÍNCIPE: Salir del día deseo,
por venceros esa duda.

GASTÓN: Y vos, si dudáis lo mismo,
veréis pasar mi fineza
a los mayores extremos, 2235
cuando sólo deuda sea
de la fe con que os venero.

DIANA: (Nadie se acuerda de mí.) *Aparte*
POLILLA: Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado 2240
de Carlos, que es un soberbio.

¿Tien él algo más que ser
muy galán y muy discreto,
muy liberal y valiente,
y hacer muy famosos versos, 2245
y ser un príncipe grande?

PRÍNCIPE: Pues, ¿qué tenemos con eso?
 Conde de Fox, no perdamos
 tiempo para los festejos
 que tenemos prevenidos. 2250

GASTÓN: Tan feliz día logremos.
 DIANA: ¡Qué tiernos van!

POLILLA: Son menguados.
 DIANA: Pues, ¿es malo el estar tiernos?
 POLILLA: Sí, que es cosa de capones.
 PRÍNCIPE: Proseguid el dulce acento
 que nuestra dicha celebra. 2255

CARLOS: Yo seré imán de sus ecos.

Vanse pasando por delante de DIANA, sin reparar[se] en ella

MÚSICOS: «A festejar sale Amor
 sus dichosos prisioneros,
 dando plumas sus penachos
 a sus arpones soberbios.» 2260

DIANA: ¡Qué finos van y qué graves!
 POLILLA: ¿Sabes qué parecen éstos?
 DIANA: ¿Qué?
 POLILLA: Priors y abadesas.
 DIANA: Y Carlos se va con ellos;
 sólo de él siento el desdén;
 pero de abrasarle a celos
 es ésta buena ocasión. 2265
 Llámale tú.

POLILLA: ¡Ah, caballero!
 CARLOS: ¿Quién me llama?
 POLILLA: *Appropinquatio*
ad parlandum. 2270

CARLOS: ¿Con quién?
 POLILLA: *Mecum.*
 CARLOS: Pues, ¿para eso me llamas,
 cuando ves que voy siguiendo
 este acento enamorado?

DIANA: ¿Vos enamorado? ¡Bueno!
 ¿Y de quién lo estáis? 2275

CARLOS: Señora,
 también yo aquí dama llevo.

DIANA: ¿Qué dama?

CARLOS: Mi libertad,
 que es a quien yo galanteo.

DIANA: (Cierto que me había dado *Aparte* 2280

POLILLA:	gran susto.) (Bueno va esto ya está más allá de Illescas para llegar a Toledo.)	<i>Aparte</i>
DIANA:	¿La libertad es la dama?	
CARLOS:	Buen gusto tenéis, por cierto. En siendo gusto, señora, no importa que no sea bueno; que la voluntad no tiene razón para su deseo.	2285
DIANA:	Pero ahí no hay voluntad.	2290
CARLOS:	Sí hay tal.	
DIANA:	O yo no lo entiendo, o no la hay; que no se puede dar voluntad sin sujeto.	
CARLOS:	El sujeto es el no amar, y voluntad hay en esto; pues si quiero no querer, ya quiero lo que no quiero.	2295
DIANA:	La negación no da ser, que sólo el entendimiento le da la ente de razón un ser fingido y supuesto, y así es ésa voluntad, pues sin causa no hay efecto.	2300
CARLOS:	Vos, señora, no sabéis lo que es querer, y así en esto será lisonja deciros que ignoráis el argumento.	2305
DIANA:	No ignoro tal, que el discurso no ha menester los efectos para conocer las causas, pues sin la experiencia de ellos las ve la filosofía; pero yo ahora lo entiendo con experiencia también.	2310
CARLOS:	Pues, ¿vos queréis?	
DIANA:	Lo deseo.	2315

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA:	(¡Cuidado!, que va apuntando la varita delos celos; úntate muy bien las manos con aceite de desprecios; no se te pegue la liga.)	2320
----------	--	------

[DIANA habla] aparte a POLILLA

DIANA:	(Si éste tiene entendimiento, se ha de abrasar, o no es hombre.)	
POLILLA:	(Eso fuera a no estar hecho él defensivo, y pegado.)	<i>Aparte</i>
CARLOS:	De oíros estoy suspenso.	2325
DIANA:	Carlos, yo he reconocido que la opinión que yo llevo es ir contra la razón, contra el útil de mi reino, la quietud de mis vasallos, la duración de mi imperio. Viendo estos inconvenientes, he puesto a mi pensamiento tan forzosos silogismos, que le he vencido con ellos.	2330
	Determinada a casarme, apenas cedió el ingenio al poder de la verdad su sofisticado argumento, cuando vi, al abrir los ojos, que la nube de aquel yerro le había quitado al alma la luz del conocimiento. El príncipe de Bearne, mirado sin pasión...	2335
		2340

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA:	(¡Helos, al aceite, que traen liga!)	2345
DIANA:	...es tan galán caballero, que merece la atención mía, que hartó le encarezco. Por su sangre no hay ninguno de mayor merecimiento; por sus partes no le iguala el más galán, más discreto. Lo afable en los agasajos, lo humilde en los rendimientos, lo primoroso en finezas, lo generoso en festejos, nadie tiene como él. Corrida estoy de que un yerro me haya tenido tan ciega,	2350
		2355
		2360

que no viese lo que veo.

[CARLOS habla] aparte a POLILLA

CARLOS: Polilla, aunque sea fingido,
¡vive Dios!, que estoy muriendo.
POLILLA: Aceite, ¡pesia a mi alma!,
aunque te manches con ello. 2365
DIANA: Y así, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.
¿No os parece que el de Bearne 2370
que será el más digno dueño
que dar puedo a mi corona?
Que yo por el más perfecto
le tengo de todos cuantos
me asisten. ¿Qué sentís de ello? 2375
Parece que os demudáis.
¿Extrañáis mi pensamiento?
(Bien he logrado la herida, *Aparte*
que del semblante lo infiero;
todo el color ha perdido. 2380
Eso es lo que yo pretendo.)

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: ¡Ah, señor!
CARLOS: Estoy sin alma.
POLILLA: Sacúdete, majadero;
que se te pega la liga.
DIANA: ¿No me respondéis? ¿Qué es eso? 2385
Pues, ¿de qué os habéis turbado?
CARLOS: Me he admirado, por lo menos.
DIANA: ¿De qué?
CARLOS: De que yo pensaba
que no pudo hacer el cielo
dos sujetos tan iguales, 2390
que estén a medida y peso
de unas mismas cualidades
sin diferencia compuestos,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso que estamos hechos 2395
tan debajo de una causa,
que yo soy retrato vuestro.

DIANA: ¿Cuánto ha, señora, que vos
 tenéis ese pensamiento? 2400
 Días ha que está trabada
 esta batalla en mi pecho,
 y desde ayer me he vencido.
 CARLOS: Pues aqueso mismo tiempo
 ha que estoy determinado
 a querer; ello por ello; 2405
 y también mi ceguedad
 me quitó el conocimiento
 de la hermosura que adoro;
 digo, que adorar deseo;
 que cierto que lo merece. 2410
 DIANA: (Sin duda logré mi intento.) *Aparte*
 Pues bien podéis declararos;
 que yo nada os he encubierto.
 CARLOS: Sí, señora, y aun hacer
 vanidad por el acierto. 2415
 Cintia es la dama.
 DIANA: ¿Quién? ¿Cintia?
 POLILLA: (¡Ah, buen hijo! Como diestro
 herir por los mismos filos;
 que ésa es doctrina del negro.)
 CARLOS: ¿No os parece que he tenido
 buena elección en mi empleo? 2420
 Porque ni más hermosura
 ni mejor entendimiento
 jamás en mujer he visto.
 Aquel garbo, aquel sosiego,
 su agrado, ¿no hace dichosa 2425
 mi pasión? ¿Qué sentís de ello?
 Parece que os he enojado.
 DIANA: (Toda me ha cubierto un hielo.) *Aparte*
 CARLOS: ¿No respondéis?
 DIANA: Me ha dejado 2430
 suspensa el veros tan ciego,
 porque yo en Cintia no he hallado
 ninguno de esos extremos.
 Ni es agradable, ni hermosa,
 ni discreta, y ése es yerro 2435
 de la pasión.
 CARLOS: ¿Hay tal cosa?
 Hasta ahí nos parecemos.
 DIANA: ¿Por qué?
 CARLOS: Porque a vos de Cintia
 se os encubre el rostro bello,

y del de Bearne a mí 2440
lo galán se me ha encubierto;
con que somos tan iguales,
que decimos mal a un tiempo,
yo, de lo que vos queréis,
y vos, de lo que yo quiero. 2445
DIANA: Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo.

[CARLOS habla] aparte a POLILLA

CARLOS: Malo es esto.
POLILLA: Encima vine la tuya;
no se te dé nada de eso.
CARLOS: Pues ya, con vuestra licencia, 2450
iré, señor, siguiendo
aquel eco enamorado;
que el disfrazaros mi intento
fue temor, que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo, 2455
en la ocasión y el motivo,
es tan parecido al vuestro.
DIANA: ¿Vais a verla?
CARLOS: Sí, señora.
DIANA: (¡Sin mí estoy! ¿Qué es esto, cielos? *Aparte*

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: Para largo, que la pierde. 2460
CARLOS: Adiós, señora.
DIANA: ¡Teneos!
¡Aguardad! ¿Por qué ha de ser
tan ciego un hombre discreto,
que ha de oponer un sentido
a todo un entendimiento? 2465
¿Qué tiene Cintia de hermosa?
¿Qué discurso, qué conceptos
os la han fingido discreta?
¿Qué garbo tiene? ¿Qué aseo?

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: Cinco, seis y encaje, cuenta, 2470
señor, que la va perdiendo
hasta el codo.
CARLOS: ¿Qué decís?

DIANA: (¿Qué es esto, dureza mía?
 Un volcán tengo en mi pecho.
 ¿Qué llama es ésta, que el alma
 me abrasa? Yo estoy ardiendo.) *Aparte*

POLILLA: (Alto; ya cayó la breva,
 y dio en la boca por yerro.) *Aparte* 2520

DIANA: ¿Caniquí?

POLILLA: Señora mía,
 ¿hay tan grande atrevimiento?
 ¿Por qué con él no embestiste,
 y le arrancaste a este necio 2525
 todas las barbas a araños?

DIANA: Yo pierdo el entendimiento.

POLILLA: Pues pierde también las uñas.

DIANA: ¡Caniquí! Éste es un incendio.

POLILLA: Eso no es sino bramante. 2530

DIANA: ¿Yo arrastrada de un soberbio?
 ¿Yo rendida de un desvío?
 ¿Yo sin mí?

POLILLA: Señora, quedo,
 que eso parece querer.

DIANA: ¿Qué es querer?

POLILLA: Serán torreznos. 2535

DIANA: ¿Qué dices?

POLILLA: Digo de amor.

DIANA: ¿Cómo amor?

POLILLA: No, sino huevos.

DIANA: ¡Yo amor!

POLILLA: Pues, ¿qué sientes tú?

DIANA: Una rabia y un tormento.
 No sé qué mal es aquéste. 2540

POLILLA: Venga el pulso y lo veremos.

DIANA: Déjame, no me enfurezcas;
 que es tanto el furor que siento,
 que aun a mí no me perdono.

POLILLA: ¡Ay, señora! ¡Vive el cielo!
 Que se te ponen azules 2545
 las venas, y es mal agüero.

DIANA: Pues de aqueso, ¿qué se infiere?

POLILLA: Que es pujamiento de celos.

DIANA: ¿Qué decís, loco, villano, 2550
 atrevido, sin respeto?
 ¿Celos yo? ¿Qué es lo que dices?
 Vete de aquí, vete luego.

POLILLA: Señora...

DIANA: ¡Vete, atrevido,

o haré que te arrojen luego
de una ventana! 2555

POLILLA: (¡Agua va!) *Aparte*
Me voy, señora, al momento,
que no soy para vaciado.
(¡Madre de Dios! ¡Cuál la dejo! *Aparte*
Me voy, que adonde hay pañal 2560
el Caniquí tiene riesgo.)

Vase POLILLA

DIANA: ¿Fuego en mi corazón? No, no lo creo;
siendo de mármol. ¿En mi pecho helado
pudo encenderse? No, miente el cuidado;
pero, ¿cómo lo dudo si lo veo? 2565
Yo deseé vencer, por mi trofeo,
un desdén; pues si es quien me ha abrasado
fuego de amor, ¿qué mucho que haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo?
De este peligro no advertí el indicio, 2570
pues para echar el fuego en otra casa
yo le encendí, y en la mía hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que pasa;
que quien quiere encender un edificio
suele ser el primero que se abrasa. 2575

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aquí Dīana está.
A vuestras plantas rendido,
señora, perdón os pido 2580
de venir tan arrojado
con la nueva que me han dado;
que yo pienso que aún es poco,
siendo vuestro, el venir loco
de un favor no imaginado. 2585

DIANA: No os entiendo, ¿habláis conmigo?
¿Qué favor decís?

PRÍNCIPE: Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora
que de él ha sido testigo,
y que yo el laurel consigo 2590
de ser vuestro.

DIANA: Necio fue,

si os dijo lo que no sé,
 y vos los habéis creído.
 PRÍNCIPE: Ya lo dudó mi sentido,
 mas quien lo creyó es mi fe. 2595
 Que como milagro fuera
 de vos el tener piedad,
 os negara el ser deidad,
 si mi amor no lo creyera.
 En el pecho que os venera, 2600
 haber más fe es más trofeo;
 y pues fe ha sido el deseo
 de imaginaros deidad,
 perdonad mi necedad
 por la fe con que lo creo. 2605

DIANA: Pues, ¿no es más atrevimiento
 creeros digno de mi amor?

PRÍNCIPE: No, que vos con el favor
 podéis dar merecimiento;
 y en esto mi pensamiento, 2610
 antes que en mí el merecer,
 creyó de vos el poder.
 DIANA: ¿Y él os ha dicho ese error?
 PRÍNCIPE: Sí, señora.

DIANA: (Esto es peor *Aparte*
 que lo que acaba de hacer; 2615
 porque supone estar yo
 despreciada, y él amante,
 pues al príncipe al instante
 el aviso le llevó;
 que él nunca lo hiciera, no, 2620
 si a mí me quisiera bien.
 Amor, la furia detén,
 pues ya mi pecho has postrado;
 que en él este hombre ha labrado
 el desdén con el desdén.) 2625

PRÍNCIPE: Señora, yo el modo erré
 de aceptar vuestro favor,
 y lo que fuera mejor,
 enmendando el yerro, iré
 a vuestro padre, y diré 2630
 la gracia que os he debido,
 y rogaré agradecido
 que interceda en mi pasión
 por mi dicha, y el perdón
 de haber andado atrevido. 2635

Vase el PRÍNCIPE

**

DIANA: ¿Qué es esto que me sucede?
Yo me quemo, yo me abraso;
mas si es venganza de Amor,
¿por qué su rigor extraño?
Esto es amor, porque el alma 2640
me lleva el desdén de Carlos.
Aquel hielo me ha encendido,
que Amor su deidad mostrando,
por castigar mi dureza
ha vuelto la nieve en rayos. 2645
Pues, ¿qué he de hacer—¡ay de mí!—
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
El remedio es confesarlo.
¿Qué digo? ¿Yo publicar 2650
mi delito con mi labio?
¿Yo decir que quiero bien?
Mas Cintia viene; el recato
de mi decoro me valga;
que tanto tormento paso 2655
en el ardor que padezco
como en haber de callarlo.

Salen CINTIA y LAURA

CINTIA: Laura, no creo mi dicha.
LAURA: Pues la tienes en la mano,
lógjala, aunque no la creas. 2660
CINTIA: Diana, el justo agasajo
que, por ser tu sangre yo,
te he debido, ahora aguardo
que sea con tu favor
el que requiere mi estado. 2665
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en él gana
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mí, 2670
pide, señora, mi mano;
sólo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.
DIANA: (Esto es justicia de Amor. *Aparte*
¡Uno tras otro el agravio! 2675
¿Ya no me doy por vencida?

CINTIA:	¿Qué más quieres, dios tirano?)	
DIANA:	¿No me respondes, señora?	
	Estaba, Cintia, mirando	
	de qué modo es la Fortuna	2680
	en sus inciertos acasos.	
	Anhela un pecho infeliz	
	con dudas y sobresaltos,	
	diligencias y deseos,	
	por un bien imaginado;	2685
	sólo porque le desea	
	huye de él, y es tan ingrato	
	que de otro que no le busca	
	se va a poner en la mano.	
	Yo, de su desdén herida,	2690
	procuré rendir a Carlos,	
	obliguéle con favores,	
	hice finezas en vano;	
	siempre en él hallé un desvío;	
	y sin buscarle tu halago,	2695
	lo que huyó de mi deseo	
	se va a rendir a tus brazos.	
	Yo estoy ciega de ofendida,	
	y el favor que me has rogado	
	que te dé, te pido yo	2700
	para vengar este agravio.	
	Llore Carlos tu desprecio,	
	sienta su pecho tirano	
	la llama de tu desvío,	
	pues yo en la suya me abraso.	2705
	Véngame de su soberbia,	
	hállete su amor de mármol;	
	pene, suspire y padezca	
	en tu desdén, y llorando	
	sufra...	
CINTIA:	Señora, ¿qué dices?	2710
	Si él conmigo no es ingrato,	
	¿por qué he de dar yo castigo	
	a quien me hace un agasajo?	
	¿Por qué me has de persuadir	
	lo que tú estás condenando?	2715
	Si en él su desdén no es bueno,	
	también en mí será malo.	
	Yo le quiero si él me quiere.	
DIANA:	¿Qué es quererle? ¿Tú de Carlos	
	amada, yo despreciada?	2720
	Tú con él casarte, cuando	

del pecho se está saliendo
 el corazón a pedazos?
 ¿Tú logrando sus cariños,
 cuando su desdén helado, 2725
 trocados efecto y causa,
 abrasa mi pecho a rayos?
 Primero, ¡viven los cielos!,
 fueran las vidas de entrambos
 asunto de mi venganza, 2730
 aunque con mis propias manos
 sacara a Carlos del pecho
 donde, a mi pesar, ha entrado,
 y para morir con él
 matara en mí su retrato. 2735
 ¿Carlos casarse contigo,
 cuando yo por él me abraso,
 cuando adoro su desvío
 y su desdén idolatro?
 (Pero, ¿qué digo? ¡Ay de mí!
 ¿Yo así mi decoro ultrajo?) *Aparte* 2740
 Miente mi labio atrevido,
 miento; mas él no es culpado;
 que si está loco mi pecho,
 ¿cómo ha de estar cuerdo el labio? 2745
 Mas yo me rindo al dolor,
 para hacer de uno dos daños.
 Muera el corazón y el pecho,
 y viva de mi recato
 la entereza, Cintia amiga; 2750
 si a ti te pretende Carlos,
 si da Amor a tu descuido
 lo que niega a mi cuidado,
 cástate con él, y logra
 casto amor en dulces lazos. 2755
 Yo sólo quise vencerle,
 y éste fue un empeño vano
 de mi altivez, que ya veo
 que fue locura intentarlo,
 siendo acción de la Fortuna; 2760
 pues, como se ve en sus casos,
 siempre consigue el dichoso
 lo que intenta el desdichado.
 El ser querida una dama
 de quien desea, no es lauro, 2765
 sino dicha de su estrella;
 y cuando yo no la alcanzo,

no se infiere que no tengo
en mi hermosura y mi aplauso
partes para merecerlo, 2770
sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido,
para lo que he deseado,
lógjala tú, que la tienes;
dale de esposa la mano, 2775
y triunfe mi corazón
de sus rendidos halagos.
Enlace... Pero, ¿qué digo?
Que me estoy atravesando
el corazón; no es posible 2780
resistir a lo que paso;
toda el alma se me abrasa.
¿Para qué, cielos, lo callo,
si por los ojos se asoma
el incendio que disfrazo? 2785
Yo no puedo resistirlo;
pues, cuando lo mienta el labio,
¿cómo ha de encubrir el fuego
que el humo está publicando?
Cintia, yo muero; el delirio 2790
de mi desdén me ha llevado
a este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El Amor, como deidad,
mi altivez ha castigado; 2795
que es niño para la burlas
y dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dije
y a ti te lo he confesado,
a pesar de mi decoro, 2800
porque tienes en tu mano
el triunfo que yo deseo.
Mira si, habiendo pasado
por la afrenta del decirlo,
te estará bien el dejarlo. 2805

Vase [DIANA]

LAURA: ¡Jesús! ¡El cuento del loco!
Él por él está pasando.
CINTIA: ¿Qué dices, Laura, qué dices?
LAURA: Viendo prohibido el plato,
Diana se ahitó de amor 2810

y del desdén ha sanado.
 CINTIA: ¡Ay, Laura! ¿pues, ¿qué he de hacer?
 LAURA: ¿Qué, señora? Asegurarlo,
 y al de Bearne, que es fijo
 no soltarle de la mano
 2815
 hasta ver en lo que para.
 CINTIA: Calla; que aquí viene Carlos.

Salen CARLOS y POLILLA

POLILLA: Las unciones del desprecio,
 señor, la vida la han dado.
 ¡Gran cura hemos hecho en ella! 2820
 CARLOS: Si es cierto, gran triunfo alcanzo.
 POLILLA: Haz cuenta que ya está sana,
 porque queda babeando.
 CARLOS: ¿Y has conocido que quiere?
 POLILLA: ¿Cómo querer? ¡Por San Pablo, 2825
 que me vine huyendo de ella,
 porque la vi querer tanto
 que temí que echase el resto
 y me destruyese!
 CINTIA: ¿Carlos?
 CARLOS: ¿Cintia hermosa?
 CINTIA: Vuestra dicha 2830
 logra ya triunfo más alto
 que el que en mi mano pretende.
 Vuestro descuido ha triunfado
 del desdén que no ha vencido
 en Dïana el agasajo 2835
 de los príncipes amantes.
 Ella os quiere; yo me aparto
 de mi esperanza por ella,
 y por vos, sí es vuestro el lauro.
 CARLOS: ¿Qué es lo que dices, señora? 2840
 CINTIA: Que ella me lo ha confesado.
 POLILLA: Toma si purga, señora;
 no hay en la botica emplasto
 para las mujeres locas
 como un parche de mal trato. 2845
 Mas aquí su padre viene
 y los príncipes. Al caso,
 señor, y aunque esté rendida,
 declárate con resguardo.

Salen el CONDE de Barcelona, el PRÍNCIPE, y don GASTÓN, luego DIANA, oculta

CONDE: Príncipe, vos me dais tan buena nueva 2850
que es justo que os la acepte, y aunque os deba
lo que a vuestra persona
pago en daros mi hija y mi corona.
GASTÓN: Pues aunque yo, señor, no haya tenido 2855
la dicha que Bearne ha conseguido,
siempre estaré contento
de que él haya logrado el vencimiento
que tanto he deseado,
por la parte que debe a mi cuidado,
y el parabién le doy de este trofeo. 2860
CARLOS: Y también le admitid de mi deseo.
PRÍNCIPE: Carlos, yo le recibo,
y el mío os apercibo,
pues en Cintia lográis tan digo dueño
que envidiara el empeño, 2865
a no lograr el mío.

DIANA, al paño

DIANA: (¿Dónde me lleva el loco desvarío *Aparte*
de mi pasión? Yo estoy muriendo, cielos,
de envidias y de celos;
mas los príncipes todos se han juntado, 2870
y mi padre con ellos;
sin alma llevo a vellos,
pues si su fin se alcanza,
yo tengo de morir con mi esperanza.)
CONDE: Carlos, pues vos pedís a mi sobrina, 2875
yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
háganse juntas todas,
las bodas de Diana y vuestras bodas. 2880
DIANA: (¡Cielos, yo estoy mi muerte imaginando!) *Aparte*

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (Señor, Diana allí te está escuchando, *Aparte*
y has menester un modo muy discreto
de declararte, porque tenga efeto,
que va con condiciones el partido; 2885
y si yerras el cabe, vas perdido.)

**

CARLOS: Yo, señor, a Barcelona
vine, más que a pretender,
a festejar de Dñana
la hermosura y el desdén; 2890
y aunque es verdad que de Cintia
el hermoso rosicler
amaneció en mi deseo
a la luz del querer bien,
la entereza de Dñana, 2895
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi albedrío
tanto imperio, que no haré
cosa que no sea su gusto;
porque la hermosa altivez 2900
de su desdén me ha obligado
a que yo viva por él;
y puesto que haya pedido
mi amor a Cintia, ha de ser
siendo así su voluntad, 2905
pues la mía suya es.

CONDE: Pues, ¿quién duda que Dñana
de eso muy contenta esté?

POLILLA: Eso lo dirá su alteza
por hacerme a mí merced. 2910

Sale DIANA

DIANA: Sí, diré; pero, señor,
¿vos contento no estaréis,
si yo me caso, que sea
con cualquiera de los tres?

CONDE: Sí, que todos son iguales. 2915

DIANA: Y vosotros, ¿quedaréis
de mi elección ofendidos?

PRÍNCIPE: Tu gusto, señora, es ley.

GASTÓN: Y todos la obedecemos.

DIANA: Pues el príncipe ha de ser 2920
quien dé a mi prima la mano,
y quien a mí me la dé
el que vencer ha sabido
el desdén con el desdén.

CARLOS: ¿Y quién es ése?

DIANA: Tú solo. 2925

CARLOS: Dame ya los brazos, pues.

POLILLA: Y mi bendición os caiga
por siempre jamás, amén.

PRÍNCIPE: Pues ésta, Cintia, es mi mano.
CINTIA: Contenta quedo también. 2930
LAURA: Pues tú, Caniquí, eres mío.
POLILLA: Sacúdanse todos bien,
que no soy sino Polilla;
mamóla, vuesa merced.
Y con esto, y con un vitor, 2935
que pide, humilde y cortés,
el ingenio, aquí se acaba,
el desdén con el desdén.

FIN DE LA COMEDIA